

Un 14 de abril, obreros y burgueses confraternizaron, con una fe ciega en el porvenir....



A los cuatro años la separación entre las dos clases es tan grande como la pérdida de fe en los destinos de España.

Falange Española de las J. O. N. S. devolverá a todos los españoles la unidad de espíritu necesaria para su resurgimiento.

Espectáculo

Ese exceso de precauciones y temores, esas ideas vagas y débiles ese sacrificarlo todo a "ir tirando", ese vivir entre capullos y paños calientes, representan en la política la imagen inequívoca de la vejez. Un periódico ha podido decir que todavía estamos a tiempo de evitar la total indefensión de España por mar y por tierra. Todas aquellas determinaciones que en el Estado normal son indubitables e inmediatas, entre nosotros son objeto de cabildos, confusiones y dudas interminables que acaban no resolviendo nada. Las únicas posiciones claras, sencillas y resueltas en la política nacional son las de las zonas negativas y antinacionales. O sea, las de las izquierdas revolucionarias. Todo lo que aparece so color de moderado, contrarrevolucionario, derechista, centrista, antimarxista, es vaguedad multicolor, incertidumbre de vejez y, cuando más, vejez verde con trajes vistosos —pero frases hechas, ropas hechas— como "el estado corporativo", "el estado fuerte", "la política agraria". Estas frases no engañan más que a quienes las llevan. Son afeite sobre el alfiler y pura filia. ¿Cuál es, de esta suerte, el destino del país? O la decadencia melancólica con las derechas o el cataclismo trágico con las izquierdas. Por eso hemos repetido tantas veces: "ni izquierda, ni derecha", "ni comunismo, ni capitalismo". Los que nos oyen repetir estas duplices negaciones no han llegado aún a entender que su secreto móvil en nuestro espíritu se llama "humanidad, cristiandad, justicia".

Los "partidos sentados" de las derechas no se pondrán jamás en pie —¿les pesan tanto sus bolsillos?— ni pondrán, por lo tanto, jamás a España en pie como hay que ponerla: "con el ejemplo". Los "partidos soliviantadores" de las izquierdas solo lucharán para poner a España patas arriba y cabeza abajo. España al revés, el mundo al revés contra el mundo "a derechas".

Para la defensa de la rectitud viril, de la verticalidad nacional, de la posición escueta, limpia, firme y en pie, bajo los anchos cielos —para el mantenimiento heroico de esta "línea de la plomada", que es la primera para construir y levantar— no tiene España más que este jirón al viento de cristiandad pobre y heroica: la Falange.

Sólo con nuestro sacrificio, con nuestro servicio, con nuestra potencia viva y creciente, con nuestra disciplina, con nuestra unidad, España será redimida.

No hemos sido, no seremos jamás un partido de derechas. Entonces hubiéramos dispuesto a escape de los grandes periódicos y de los grandes capitales y hubiésemos engañado al pueblo porque, ¿cómo íbamos a rehacer con mano de hierro aquello de lo cual dependíamos?

La pobreza y la verdad —crudas y desnudas— han sido nuestra fortaleza, el secreto de todas nuestras victorias. Contra los grandes capitales aquí está nuestra pobreza y contra los grandes periódicos aquí está nuestra verdad. Nos hemos difundido y afirmado milagrosamente por toda España sólo por el vigor auténtico de estas tres grandes virtudes hispanas y cristianas: pobreza, heroísmo, fe ciega en la verdad. Contra derechas y contra izquierdas, éstas han sido nuestras grandes armas espirituales. Al de la izquierda revolucionaria hemos podido decir abiertamente: "Combatimos con tus mismas armas, con tus mejores armas de combate pero nuestra pobreza y nuestro heroísmo no viven al servicio del odio sino del amor y nuestra fe ciega no la ciframos en la rotura del destino sino en la unidad del destino; en la patria. Tenemos así tu mismo ímpetu para ir a cuerpo limpio donde sea pero una fuerza espiritual infinitamente más recta, más segura, más clara que la tuya. La partida ha de durar hasta que una de las dos partes venza. O te venceremos fraternamente con nuestro ejemplo o te someteremos —fraternamente también— con ejemplar castigo". El pueblo sabe que jamás le traicionamos ni le traicionaremos en obras ni en palabras. Sabe que nosotros somos, contra la izquierda y contra la derecha los únicos que han echado por una y otra banda —por babor y por estribor— las zavanas y mercancías que conducen a las traiciones. Frente a la Patria no hemos querido ser ni contrabandistas de la derecha ni piratas de la izquierda. No cubrimos con nuestro pabellón ni mercancía capitalista fruto del despojo ni arsenal comunista para el abordaje y el saqueo, sino bajo limpias banderas, izadas con un limpio grito marino las armas de defensa del pueblo español. ¡Arriba, pues, las banderas de Falange Española! ¡Arriba España!

Arriba

Núm. 5

Madrid, 18 Abril 1935

Año I

POLITICA ESPAÑOLA

1931 - 1935

El 14 de abril de 1931 sobran por las calles camiones, trapos rojos y gritos. Pero, bajo el mal gusto exterior, cantaba la esperanza de un pueblo. Acaso ese pueblo, entregado desde hace siglos a su pereza al sol, no conserva viva del todo más aptitud que la de esperar. Sin mucha fe, pero espera. O más bien aguarda con la escéptica expectativa del que ha comprado un número para la lotería y no desecha del todo la posibilidad de que le toque. El pueblo sabía que con el régimen monárquico le iba mal y, sin más, se abrió al barrunto alegre de que con la República le iba a ir mejor. Así —quitado el mal gusto— las jornadas de abril del 31 resultaron ejemplares: la multitud fue dueña de las calles y, sin embargo, no se registró ni un solo acto cruento. Las masas obreras, educadas en el agrio sindicalismo socialista, renunciaron a su gesto propio para sumarse a una festividad total, en la que obreros y burgueses ahogaban sus discordias. ¿Cuál podía ser la clave secreta de aquellos resultados imprevisibles? La clave de lo nacional y lo social unidos; España creyó encontrar de golpe las dos cosas separables: un alma histórica colectiva y unas bases justas de convivencia humana: la patria y el pan, que forman, juntos, la justicia.

El balance de los cuatro años transcurridos es bien poco consolador. El 11 de mayo de 1931 unos grupitos vergozosamente liderados —o protegidos?— se fingieron turbas indomables y pegaron fuego a los conventos. En las ciudades españolas, vandalizadas aquel día, ardió, más pronto que las paredes religiosas, la concordia nacional. A poco empezaba una política sectaria, en exclusión, que colocó fuera de la comunidad civil a millones de españoles. Se jugó al esteticismo revolucionario sin fecundidad ni finalidad. El mo-

mento de casi unanimidad espiritual del 14 de abril pasó a ser un recuerdo.

La otra tarea de la revolución consistía en alterar las bases económicas de la vida popular. Había en España demasiados parias, desprovistos de todo y demasiados zánganos sostenidos por el trabajo de los demás. Aquello necesitaba una transformación energética y austera. El bienio no la hizo: se afanó en imitar y vejar a los privilegiados, pero no mejoró en nada el infortunio de los humildes; desquició un sistema de Economía sin iniciar fecundamente la construcción de otro. ¿Y después? Las elecciones de noviembre del 33 impulsaron un cambio de rumbo a la política. El cambio ha consistido en un estancamiento. Ya no se cometen tropelías ruidosas, pero todo se deja como estaba. Como estaba en 1931, corregido y empeorado por la furia del bienio. Los privilegios antiguos, la miseria antigua, menos disciplina social y muchos más miles de guardias.

Así el 14 de abril de 1935 ya

no se ha parecido en nada al de 1931. Le ha faltado color popular y frescura de esperanza nueva. Unas cuantas ceremonias, uniformes, condecoraciones, y unos millares de curiosos en cuyas caras se leía: "Inutilidad por inutilidad, aquella era más decorativa, por lo menos".

América

Ha pasado casi inadvertida entre las informaciones de la Prensa diaria una noticia harto dolorosa: la última línea de barcos españoles ha emprendido su postrer viaje a América.

Si la sensibilidad de nuestros público no estuviera justamente absorbida por las peripecias de nuestra alta política nacional; si no tuviéramos el espíritu totalmente ocupado por la congoja de saber si el señor Gil Robles y el señor Lerroux harán las paces, gracias a los buenos oficios del señor Martínez de Velasco, sería cosa de dedicar unos instantes de meditación a este corte dramático de nuestras comunicaciones marítimas con América.

América es, para España, no sólo la anchura del mundo mejor abierta a su influencia cultural sino, como dicen los puntos iniciales de la Falange, uno de los mejores títulos que pueda alegar España para reclamar un puesto preeminente en Europa y en el mundo. Todo esfuerzo por mantener tensos los hilos en comunicación con América deberían parecerse escasos, sobre todo cuando la influencia española riñe allá con la competencia de tantos influjos organizados e inteligentes.

En vez de eso, y probablemente con razones financieras considerables (pues nuestro desbarajuste interior también es fértil en ofrecer apremios financieros con que argumentar) España se ha resignado a dejar libres los caminos atlánticos a las quillas de otras naciones. Paso a paso, España va dimitiendo su puesto en el mundo.

Cambó

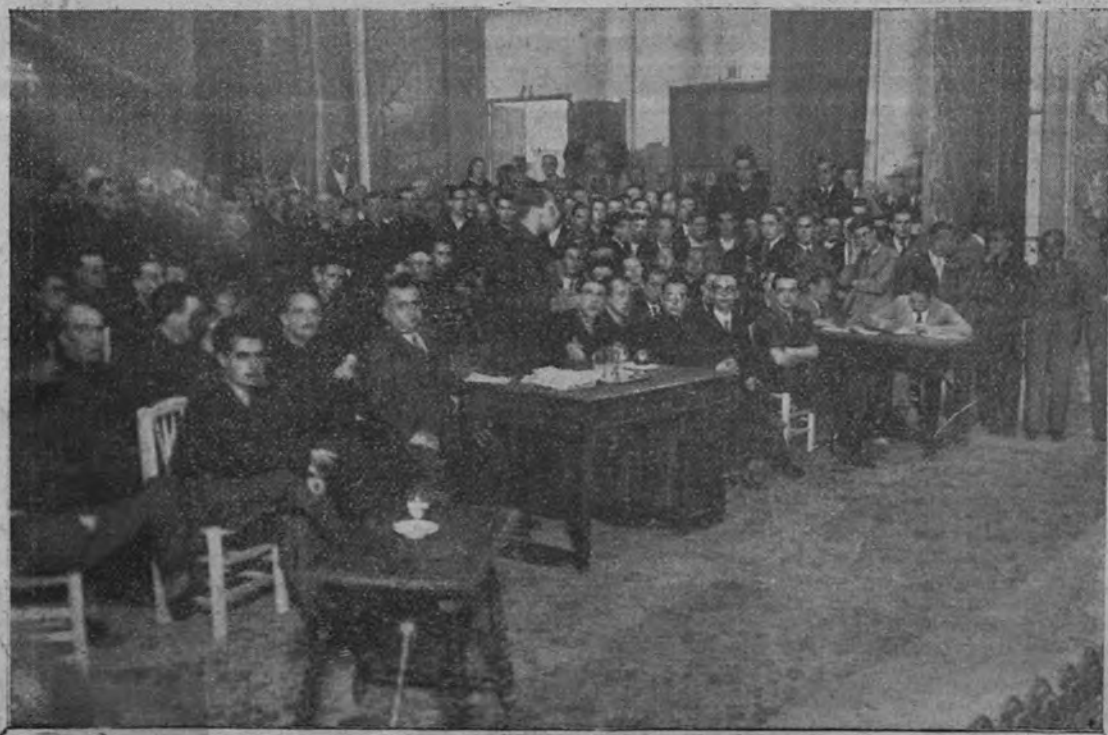
El señor Cambó ha disertado en el cine Goya. Si alguien en España representa con marca ex-

celente las características de la política europea occidental, es el señor Cambó. Hay un estilo político, brillante en otro tiempo, que aunque resiste, como todas las cosas que fueron realmente interesantes, a desaparecer. Es aquella vieja escuela liberal y capitalista que logró su exacta madurez en la era victoriana inglesa, y que imprimió sello y estilo a la política del Continente.

Entre nosotros, la vida parlamentaria y gubernamental se desarrolló casi siempre con aire palurdo. Dos o tres excepciones pueden señalarse entre la zafiedad de unos ejemplares políticos para quienes el vestirse de levita ya era, por lo desacostumbrado, un acto que se realizaba con empaque grotesco. Una de esas dos o tres excepciones, y sin duda la más relevante, es el señor Cambó.

Su conferencia en el cine Goya fue una delicia evocativa, como los sombreros de la reina Mary de Inglaterra. Estos sombreros, como la elegancia polémica del señor Cambó, recuerdan aquellos años gratos que precedieron al 14; aquellos años en que el cinematógrafo aún no había destronado al teatro ni el automóvil competía del todo con los *grands Express Européens*. Pero ¡qué le vamos a hacer si desde entonces han ocurrido cosas como la guerra europea, la Revolución rusa, la Marcha sobre Roma y el triunfo de Hitler! Sería de desear que nada de eso hubiera venido a agitar una atmósfera que ya se siente un tanto discordante con los sombreros de la reina Mary.

Y así la conferencia del señor Cambó, llena de aguda sabiduría humana y de librecasulismo, sólo se nos puede presentar como la bella despedida de un sistema que se resiste a sucumbir, pero que deja el paso a las legiones juveniles que, a toque de cornetas, se aprestan a salvar y a rehacer a Europa.



VENTANA AL MUNDO

Dolor de corazón de Mr. Eden y tal vez propósito de enmienda de Inglaterra. Stresa y la regla de tres.

Ginebra otra vez en funciones

¿Es verdaderamente un honor para España el papelito que se va a encomendar por el Consejo de la Sociedad de las Naciones al ex-Ministro de Instrucción pública y nonnato ministro de Estado Sr. Madariaga?

La alarma de la opinión pública inglesa, el cansancio de las jornadas de avión, mas el caviar y el vodka de los banquetes proletarios del Kremlin, obligan a guardar cama a Mr. Eden con una fuerte depresión cardíaca. Por esta razón, Sir John Simon se ha desplazado solo a Stresa y en torno a la mesa del próximo Consejo de Ginebra (ya reunido cuando se publican estas impresiones) no estará la altísima figura del Lord del Sello Privado inglés. Acaso, por haber ido demasiado lejos, no pueda ir más cerca ahora. Probablemente, no conviene reanudar el diálogo con Litvinoff que Mr. Eden empezó en Moscú. La prensa rusa no se ha puesto a tono con la suavidad británica y en el Foreign Office, habrá sentido como un tiro el artículo publicado en el Kommunisticheskii internacional de Moscú, órgano de los Komintern —en los mismos días en que se brindaba por S. M. británica— donde se decía entre otras lindezas: "El ejército rojo es el ejército de la revolución proletaria mundial. Rodea como una firme muralla a las repúblicas socialistas soviéticas, baluarte de la revolución universal a la vez que combate por el triunfo del comunismo en todo el mundo. El ejército rojo está educado en un sentimiento de amor hacia los trabajadores que se consumen bajo las cadenas del capitalismo y los que sufren en las colonias. El ejército rojo se siente invadido hasta la médula por un espíritu internacional y representa la vanguardia de los trabajadores de todo el mundo. Sigue ha-

ciendo la apología de la guerra civil, recomendando al proletariado de los países capitalistas el estudio y la imitación de la que dió el triunfo al proletariado ruso y termina afirmando que el ejército rojo, garantía de que el proletariado puede vencer, tiene la obligación de destruir todo el aparato bélico del Estado burgués.

Es natural que esta crudeza de expresión rusa, más la firme actitud de Polonia, hayan influido en el pensamiento conservador-laborista de Mac Donald y sus compañeros de Gabinete, hasta el punto de provocar las iras de Francia con el "propósito de enmienda" advertido en Stresa. Lo cierto de todo ello es que Inglaterra aparece ahora conciliadora y aconsejando tender la mano a Alemania.

Pero, ¿se habrán convencido los otros participantes en la conferencia de Isola Bella? La serenidad anglo-sajona que muestran Sir John Simon y Hitler al ofrecer la entrada del Reich en los pactos orientales, ¿se impondrá a las inquietudes y recelos latinos de Mussolini y Laval con sus preocupaciones de Austria, la Petite Entente y el Danubio?

No es fácil saberlo antes de que termine el Consejo reunido actualmente en Ginebra. La conferencia de Stresa, ha sido un modelo de reserva antidemocrática. Muy justificada en Mussolini, enemigo del procedimiento del Pacto de la S. D. N., donde se preconiza la máxima publicidad de los debates internacionales. Pero totalmente fuera de lo que finjan querer los políticos fran-

ceses e ingleses, entusiastas de Ginebra. Si el Pacto previene la publicidad de las conversaciones entre Estados, se inventan las conferencias tripartitas, los pactos de cuatro, los diálogos directos y así, la diplomacia torna a su secreto tradicional sin luz ni taquígrafos ni cameramen. Los pueblos sólo oírán en Ginebra lo que los diplomáticos quieran, mientras permanece oculto lo tratado en los últimos viajes de los ministros. Salvo que Hitler, que se entiende con sus conciudadanos y con el mundo por medio de proclamas, no desbarate con una, la regla de cautela impuesta por los tres interlocutores de Isola Bella.

Ya hay quien llama a Stresa "la Conferencia del rear-me".

A la hora que este número de ARRIBA salga a la calle, habrá cuajado en realidad la designación por el Consejo de la S. D. N. de España como ponente en la infracción del Tratado de Versalles cometida por Alemania. O habrá sufrido un rudo golpe la vanidad de nuestro representante señor Madariaga si el designado ha sido otro.

No desconocemos que la elección de España para redactar esa ponencia, es halagadora. Claro que mucho más lo sería si Alemania tuviese un representante en el Consejo y con su voto también, fuese elegida nuestra Patria. Las garantías de imparcialidad que suponen nuestra categoría de ex-neutrales, el no ser firmantes del Tratado de Versalles y la condición de país neutro —recuérdense las palabras que escribíamos en el

primer número de ARRIBA— por incapacidad militar e inexistencia de conflictos, merecerán a buen seguro la aprobación de Alemania para que España fuese ponente... de no ser Representante de nuestro país el señor Madariaga.

Lo mismo nos pasa a nosotros. Y no por la distancia ideológica a que nos encontramos del señor Madariaga —a pesar de los coquetos fascizantes que exhibe en el último libro "Jerarquía o anarquía", y sus opiniones sobre el Parlamento que según se dice le han impedido ser Ministro de Estado en la última crisis— sino porque no creemos que el señor Madariaga sea tal representante de España. El distinguido ensayista, es ingeniero francés. En Francia estudió y vivió algunos años, para trasladarse después a Inglaterra donde se casó y pasó otros muchos años hasta que marchó a Ginebra, como empleado en la sección del Desarme. Francófilo por temperamento y educación e internacionalista por oficio, el Sr. Madariaga goza de simpatías en el círculo franco-inglés de Ginebra (aunque en los medios intelectuales de París se le tratara desagradado siendo todavía embajador de la República), pero no es persona grata en Alemania, por sus actuaciones ginebrinas, marcadamente anti-alemanas por rabiosamente adictas al espíritu del Pacto.

La designación del ex-ministro de Instrucción pública, no es la designación de un funcionario español neutral, imparcial y sereno sino la de un internacionalista diletante a las influencias francesas e intransi-

gente por prejuicios e idiosincrasia con la política alemana. Por ello, no creemos que honre a España ni poco ni mucho y tenemos la seguridad de que habrá de perjudicar al crédito internacional de nuestro país. Para una ponencia así, se requiere no solo la simpatía personal de una de las partes —única electora además— sino una gran autoridad moral nacida de una independencia ideológica absoluta, que no ostenta el ex-constituyente del grupo "Al servicio de la República". Si en el Consejo de la S. D. N. representase a España el señor López Oliván u otro miembro de la Carrera diplomática, o un ministro de Estado consciente, sería desde luego, un gran honor esa elección, que por totalmente desinteresada, supondría una confianza absoluta en nuestra posición neutral. Pero conociendo un poco los perfiles de los individuos, tememos que el honor que se nos hace, esté de antemano un poquito averiado. Claro que nos tranquiliza pensar que la sabiduría y atención del señor Rocha encarrarán por buenos pasos la acreditada falta de peso del autor de la Jirafa sagrada.

En todo caso —por si el ex-ministro de Marina tampoco las diera— conste que de lo que resulte de esa ponencia, no se podrá decir que es responsable el representante de España, ni mucho menos España, que por su calidad de neutral y de no haber firmado el Tratado de Versalles, debe abstenerse de tomar partido en el delicado asunto planteado por la actitud de Alemania.

Ezquer y su gente

Yo creo que serán pocos los camaradas que llevando ya tiempo en las filas de nuestra Falange, no haya oído hablar de Ezquer, el famoso Jefe provincial de Badajoz. El es, el que por estas fechas hará un año, cuando nuestro periódico F. E. se vendía semanalmente en toda España, con el tributo de la sangre de nuestros mejores, hizo correr a más de mil socialistas con sólo formar y dar una carga al frente de trece falangistas, en las calles de Don Benito.

Un domingo en Daimiel, luego de terminado el mitin y cuando nos dirigía una alocución en el local de las J. O. N. S., a sólo los camaradas, el Jefe, que ya iba a marcharse, hizo su aparición Ezquer, bandera al viento, al frente de cuarenta y cinco camisas azules; habían salido de Don Benito a las 4 de la mañana y luego de 12 horas de viaje, sin desayunar, sin comer, se presentaban en Daimiel a las 4 de la tarde.

Yo confieso —y he oído hablar muchas veces del aire, del temple, de la presencia que debe tener la Falange— que hasta el domingo no supe lo que era esto, al ver a Ezquer al frente de sus hombres. Yo no sé si el que esto lea lo conocerá; de lo que puede estar seguro, y más si es un verdadero falangista, es de que no me propongo escribir un artículo bobalicon en honor suyo —lo cual sería incompatible con la manera de ser y de entender la Falange. Sino que simplemente, lo que me propongo resaltar, es la impresión y admiración que nos ha causado Ezquer y sus hombres, su aire, el porte, la personalidad tan impresionante de esos camaradas extremos en cuyas caras veía, mientras hablaba el Jefe (que en su magnífica arenga nos lo hacía aún ver más) las caras ceñidas, hoscas, rudas... de hombres maduros (al lado de las de nosotros parecíamos imberbes chiquillos) en otros de adolescentes, de místicos en algunos, pero en todos de legionarios, de obreros y estudiantes aventureros... las mismas, ¡estoy seguro!, que las que debieron tener los españoles de los tercios de Flandes.

Pero lo que más me llamó la atención de Ezquer y los suyos —y es lo que quiero notar, porque me parece que el Jefe y los camaradas de Madrid no lo vieron en los detalles, ya que se marcharon enseguida— es la disciplina, la especie de sugestión que ejerce sobre ellos, es la singular admiración, el respeto, la fe ciega que les inspira y que les hace capaces de ir donde haya que ir, ¡quizás a conquistar España!... con tal que los mande "don Eduardo", como le llamaban, chocándonos esto a nosotros, acostumbrados al tuteo a los jefes... al menos los camaradas de por aquí. Yo, por algunos detalles y rasgos, lo comparé enseguida —y perdona camarada Ezquer— a un capitán de bandidos... Es tal como en mi imaginación me he figurado siempre al "capitán pirata" de la canción de Esponceda... Es su figura la clásica del capitán, entre joven y maduro, de fuerte complexión, su mediana estatura, más bien alto, su cara rigida y curtiada se corona por una melena alborotada de capitán aventurero; capa española sobre su camisa azul, arma al cinto y toda su figura presidida por un no sé qué de noble, militar y falangista. Y si de él pasamos a sus hombres... ¡qué magníficos ejemplares algunos!; los traigo —me dijo— que han sido legionarios, anarquistas, carteristas, estudiantes de seminario, tradicionalistas... toda la gama de gente que está pidiendo España para su redención.

Cuando a la 5 de la tarde tomaron un brezo, en un destarado salón, les hizo un corro, y por orden, multiplicándose, atendiéndolos a todos, cuidando de cada uno como un padre de sus hijos les repartió sobriamente medio pan y dos chorizos por cabeza... esta fue la comida, almuerzo y cena que hicieron ese día los falangistas de Don Benito. Hubo detalles, en esta comida dignos de presenciarlos por nuestro Sánchez Mazas o nuestro Eugenio Montes.

Pero la fortuna nos deparó en esa jornada —que fue grande para el espíritu de la Falange— un magnífico momento... fué cuando ya al anochecer se marchaban entre los brazos en alto y los "arriba España" de todo el público, se le ocurrió a alguien decir no sé qué insulto. Los camiones, que ya habían rodado 15 ó 20 metros, pararon en seco y en menos tiempo del que se tarda en decirlo vimos con asombro —pues nosotros no lo habíamos oído— bajarse como demonios, coger la plaza en semicírculo... y no sé qué hubiera ocurrido si no hubiésemos logrado vencerlos de que no diesen laña. Todo el público, que era simpático nuestro, huyó despavorido sólo al ver sus caras de hienas al tirarse. No creo que los de Asalto puedan bajar del camión y cargar tan rápidos... ¡no lo olvidaré nunca! Sólo sé que como toda la Falange fuera como ellos no habría en España quien nos pudiera hacer frente... Sonó un silbato de su Jefe... y volvieron a montar en sus camiones... marchando rápidos camino de su tierra... la de los grandes conquistadores... dejando purificada esta tierra que cubre los restos de José Ruiz de la Hermosa, con el grito inmortal ya, de ¡arriba España!

Vicente Galiana Utrilla

Vida Sindical

Reuniones

Gracias a las gestiones efectuadas por el camarada secretario Enrique Rodríguez de la Torre, y ayudado por los mismos Gerardo Quevedo y Rogacion Díaz, han sido admitidos en la contrata de los Ferrocarriles de M. Z. A. todos los camaradas que fueron despedidos y trabajaron durante la huelga.

Sindicato de la industria hosteleria y similares

Ante el delegado de la Autoridad, y bajo la Presidencia del camarada José Jiménez, el pasado jueves 4, se celebró la Asamblea General de este Sindicato, concurriendo a ella un par de centenares de camaradas, que desearon de conocer la marcha de nuestro Sindicato acordaron como un solo hombre.

Se aprobó el estado de cuentas y se dió a conocer por el camarada secretario Camilo Olcina, las gestiones hechas a la Patronal sobre la semana invernada. Reunión durante las tres horas que duró el acto una franca camaradería, y sobre todo se notó lo que en ninguna entidad de esta índole se ha visto hasta ahora que es la disciplina.

Al empezar el acto, a ruegos del camarada Camilo Olcina, se guardó un minuto de silencio por la muerte, mejor dicho, por el asesinato alevoso del que fué secretario del Sindicato de la Panadería camarada José García Vara.

Como se recordará, el señor Salazar Alonso, acogido a la Ley Municipal, dió la orden de que todos los operarios que habían entrado durante la huelga revolucionaria que pasaron de 45 años, cesaran en su destino.

Dimitieron los agrarios, protestó la Prensa, y el señor Salazar Alonso, incluído se tuvo que entrevistarse con el señor Lerroux para transmitir una contraorden, que llegó cuando ya se habían comunicado unos cuantos ceses. Estos ceses fueron aproximadamente 32. Mientras estos obreros continuaban esperando desde el 22 de diciembre del año 34, hoy en la actualidad obreros que tienen 70 años, que entraron a trabajar el día 16. Se está colocando a diestro y siniestro, patrullas de temporeros; pero estos 32 obreros que expulsaron su vida en los días en que el destino de la Nación era incierto, siguen parados, seguramente porque no son paisanos del señor Martínez de Velasco, pues su única recomendación fué el valor que demostraron aquellos días.

Leed los jueves Arriba

EDUCACION NACIONAL

Desde el primer día de la Falange, o sea desde el 29 de octubre de 1933, hemos podido observar en ella todo un proceso de desarrollo biológico. Hoy día, al cabo de año y medio de vida, tenemos dentro una magnífica unidad de concepto, de sentimiento, de expresión y de estilo, toda una completa y ordenada arquitectura de verdadero funcionalismo y razón.

Hasta el presente de la vida política, o sea hasta que la Falange aparece en la vida de nuestra nación, los partidos, las agrupaciones políticas eran fruto de necesidades o combinaciones de momento y todas tenían una razón parcial de vida. Su lucha política eran siempre las elecciones. Su finalidad, el cumplimiento más o menos exacto de un programa donde se recogían un conjunto de ambiciones y de egoísmos personales. Su forma de organizarse era siempre la de una muchedumbre sin clasificación.

Nosotros, al romper con esta trama de finalidades y al trasladarnos a la verdadera esencia de las cosas y al verdadero sentido de su razón de existencia, teníamos necesariamente que desligarnos de este estilo, de esta forma, para constituirnos respondiendo a un todo nuestro de concepto y expresión. Por esto, nuestros primeros pasos de formación nos trasladaron de aquella manera sin orden, sin clasificación, de aquella muchedumbre cuya única ordenabilidad era la de ser coordinable en un conjunto de X votos; a un Estado, a una Or-

ganización donde cada uno tenía una clasificación exacta, justa, precisa, respondiendo siempre a una ordenación amplia, total, completa.

Dentro de esta ordenación armónica, uno de los sectores que completan, cooperan y amplían toda esta forma de comprender y ordenar un conjunto que sirve a fines permanentes es el servicio de Educación Nacional.

Con el fin de ir aclarando conceptos, de ir fijando normas, ideas, vamos a exponer de una forma breve lo que es el servicio de Educación Nacional, qué es lo que representa nuestro movimiento. Ante todo he de distinguir dos partes en nuestra marcha, una la de nosotros, como organización en lucha. La de un Estado frente a un Estado falso, decadente, sin sentido y otra la de la implantación de nuestro Estado en la vida total y completa de nuestra nación.

En el primer período la Educación Nacional tiende a incorporar a nuestro movimiento a todos aquellos factores que tienen una relación directa con la formación espiritual del cuerpo social de una nación. Para esta incorporación la Falange Española de las J. O. N. S. crea con este fin los Sindicatos de Estudiantes, las corporaciones de Maestros Nacionales y de primera enseñanza, etc., etc.

En este primer período las diferentes secciones de Educación Nacional tienen una doble misión; la primera la de luchar por la implantación completa y absoluta de nuestro Estado, la segunda la de ir fijando normas, principios, en todos sus problemas tan-

to profesionales como conceptuales.

La Educación Nacional en su segunda parte tiene una misión completa. Esta es la de crear por medio de la educación, la instrucción y la enseñanza una generación totalmente basada en nuestros principios cuyo resultado será en el sucesivo perfeccionamiento de nuestras generaciones nuestra verdadera cultura clásica. Esta es ni más ni menos la misión de los que integran el servicio de la Educación Nacional. Por esto en cada instante, en cada acto nuestro, desde el más sencillo, ¿qué en que la madre enseña al niño a pronunciar las primeras palabras o del maestro que enseña las primeras letras hasta aquél en que se explica los problemas más difíciles de la metafísica, deben de estar todos ellos constantemente con la profunda conciencia de que en esta gran obra tiene una función concreta, definida y exacta que cumplir.

Si nosotros logramos, o sea si nosotros logramos incorporar a nuestra inquietud todos estos factores que intervienen en la formación de los seres desde que nacen hasta su máximo desarrollo material y espiritual, habremos entonces logrado nuestra total y completa victoria.

En nuestra cultura será entonces superior a todas las que han existido, ni Grecia ni Roma, pues nuestros principios fundamentales son de una fecundidad sin límites, ya de por sí superior a todas las ciencias existentes, entonces España será el eje, el centro de todo lo vital, de lo justo, de lo verdadero, del

El mando único

Fué en Versalles donde la democracia triunfante creyó tendría ya para siempre encadenado al gran pueblo alemán. Para ello se removieron los bajos fondos, sacando de ellos a unos hombres indignos de representar a su país (de esta clase de hombres, por desgracia, hay en todas partes), y que sin escrúpulos firmaron el famoso Tratado, que le traía el deshonra a su pueblo. Aquello era un triunfo del internacionalismo judaico-masónico, que extendía la capa del mal a un país que, aun dentro del mal ambiente de aquella época, había sabido guardar sus esencias patrióticas.

Pero hay pueblos que la providencia no abandona, y un día en medio del ambiente derrotista, escéptico y burlesco, característico de la democracia, surgió un hombre desconocido que predicaba la redención de su pueblo. Jornadas históricas de todos conocidos, han ido de triunfo en triunfo, lo que ha caracterizado el movimiento nacional-sindicalista dirigido por Hitler, hasta llegar al 16 de marzo, en que Alemania ha recuperado su soberanía nacional.

Cuántas veces llevo oído a hombres que dicen querer para España un Estado fuerte, y a renglón seguido critican a aquellos movimientos que han tenido el acierto de conseguirlo. Recuerdo que cuando tenía el convencimiento de que Alemania, por el camino emprendido, triunfaría de todos sus numerosos enemigos —como ha triunfado y seguirá triunfando la Italia de Mussolini—, que esos escépticos que se dicen partidarios

de pensamiento, del concepto. Será el centro de lo religioso, de lo filosófico, de lo político, de lo social.

Veá, camaradas. Qué grande, qué magnífica es la obra que espera ser realizada con sencillez y con orgullo.

de corporativismo y Estados fuertes—, pero que son incapaces de sentir nada que sea verdaderamente grandioso; decían, después de alabar algunas cosas del movimiento hitleriano, que todo fracasaría, por el desacierto que había tenido metiéndose con los judíos. La sentencia de esos supervivientes, en verdad que no ha sido muy feliz, pues el judaísmo, a pesar de sus alardes, y de rasgar-se la túnica, cada día recibe golpes más duros. Primero, con la retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones, y últimamente, con el gesto que Alemania ha tenido al anunciar su rearme que es como tirar por los suelos cuantos ellos urdieron en Versalles.

Es lástima que en la gran lección que Alemania está dando al mundo se sirviera para ello del sufragio universal. Claro que con sufragancia lo ha tenido que emplear por su difilísima situación internacional; habiendo con las únicas armas que le dejaron a sus cretulos enemigos.

Admiremos el patriótico movimiento alemán, sacando de él enseñanzas para España, y deseando llegar a la conquista del Estado por medio del sufragio. Eso podrá ser posible quizá, en pueblos que han tenido la suerte de verse envueltos en sistemas democráticos, durante pocos años; pero en el nuestro, tan lleno de habilidades y argucias electorales, sólo poderdumbres nos puede proporcionar el sufragio.

La internacional judaico-masónica, creadora de los dos grandes males que han llagado a la humanidad; como son el capitalismo y el marxismo, tiende a su fin. El monstruo se había desarrollado tanto que en su agonía aún nos traerá días difíciles. Pero no olvidemos que cuando en Alemania gobernó la social-democracia ese gran pueblo fué vencido, y hoy con el mando único ha conseguido unir a todos para la victoria.

ALVARO CRUZAT.

Falange Española de las J. O. N. S.

Más de dos mil campesinos acuden a oír la doctrina de la Falange en Tordesillas

Gran acto de propaganda en Catoira

A pesar de la imposición caciquil de los radicales-socialistas se celebró con gran asistencia el acto de La Almunia

Falange Española de las J. O. N. S. en Tordesillas

A las cuatro de la tarde llegaron a Tordesillas cuatro autobuses con ciento cuarenta afiliados de la J. O. N. S. de Valladolid. En la carretera son esperados por camaradas de Zamora, Toro, Medina del Campo, La Seca, Rueda, Velliza, Geria, Simancas y Tordesillas. Desde este momento el entusiasmo campesino se desborda y los gritos a España y a su Falange, se suceden sin interrupción. Cuando a pie nos dirigimos ya al lugar donde ha de celebrarse el mitin, notamos una gran abundancia de camisas azules y sobre todo participamos de la emoción que siente esta juventud que se ha impuesto la gran tarea de recuperar a España. Falange Española de las J. O. N. S., ha congregado en el acto de ayer más de dos mil campesinos jóvenes, que asientan con el brazo extendido y en alto, a los gritos de consigna; y esto, quieran o no reconocerlo nuestros enemigos, significa mucho y no precisamente un reenganche electorero, sino la decisión de militar junto al sacrificio y participar del verdadero sentimiento nacional. Pronunciaron vibrantes discursos los camaradas Rosario Pereda, Vicente Rodríguez, Gómez Ayllón y Onésimo Redondo. He aquí un resumen de las palabras de éste:

Onésimo Redondo.

Españoles, labradores de Castilla. Reconozco vuestra decepción. Vosotros habéis venido a escuchar un gran mitin, que sin la presencia de nuestro jefe nacional se ha convertido en proyecto. Mas ya os anticipamos que José Antonio Primo de Rivera en su duro afán de acudir al pueblo y en su áspero deseo de recoger a España, tenía comprometida esta fecha, y seguramente que a estas horas esté celebrando un acto similar en Jaén.

Sirva este momento como el mejor tributo de estas comarcas jonsistas a su primero y más auténtico representante José Antonio Primo de Rivera. (Enormes aplausos, gritos de consigna y vivas a Onésimo Redondo y al jefe nacional.)

Los que nos dirigimos al pueblo entrañable, al pueblo verdaderamente español únicamente debiéramos emplear tonos de alegría y angustia ante la actual postración de España. Falange Española de las J. O. N. S. no se limita a quejarse ni a lanzar lamentaciones, sino que aspira a recuperar a España, demostrándole con la acción de sus jóvenes dispuestos a dar su vida. Estos actos pudieran decirse que son la fe y la esperanza de sacar a España de su an-

gustia y llevarla por donde se merece. Aquí en Tordesillas sueña la doble voz de angustia e imperio a que me vengo refiriendo, al recordar que aquí es donde se dividió el mundo, el universo entero. Aquí en Tordesillas se siente la angustia mirando a su historia. (Gran ovación.)

Se diría que hay un ansia de acabar con todo lo que hoy rodea a España; estamos ahitos de políticos, nos vemos impresionados por las constantes emociones políticas que se suceden. En un tiempo fué un gran proceso de responsabilidades; más tarde la locura de un triunfo y por último presenciábamos una profundísima revolución. En esta inquietud se produce una crisis, de las más hondas según se ha dicho. ¿Por qué se ha producido? ¿Por alguno de los problemas que preocupan a España? ¿Será quizá por la necesidad de vender el trigo, el vino o de solucionar el gran problema de la remolacha? (Voces: No les interesa). He ahí un gran problema que brota y fermenta en vuestros hogares; un problema del que se ha dicho que se solucionaría; como siempre, las promesas muy anchas, los decretos raquíticos y su aplicación nula. (Grandes aplausos). Más no perdáis la esperanza de escuchar más promesas a esos charlatanes, cuando necesiten de vosotros para subir, y una vez arriba repetirán su olvido hacia vosotros. (Una voz: Son políticos. Risas y aplausos.)

El paro obrero: He ahí otro problema nacional. Y no lo es menos el de la *defensa internacional*. No hay que olvidar que nos encontramos a las puertas de una contienda internacional. De todos estos problemas, ¿cuál es el que ha producido la crisis? la imposibilidad de poder cumplir una sentencia sobre la cabeza de un asesino y capitán de ladrones. (Prolongados aplausos.) Esto no quiere decir más sino que no tenemos Estado, ni ley ni justicia, y que sólo se

justifica la existencia de ese Estado cobrando contribuciones para que vivan los que después nos tracionan. (Gran ovación.) En España no mandan los españoles sino las Internacionales y las camarillas que son cómplices de tanto crimen. En España no vive bien ni el labrador, ni el comercio, ni la industria, ni el capital que se dedica a la transformación de los productos, sino únicamente vive el capital financiero.

¿Qué representa nuestro movimiento? Somos revolucionarios siendo nacionales. No somos revolucionarios estilo rojo que destruye todo menos el gran capital con quien parece estar casado. Nosotros vemos a España totalmente descarriada y ninguno ve como nosotros la gran reforma que España necesita. Hay quienes desean una España chica, conviviendo con autonomías y libertad de prensa. España está vendida a las Internacionales y se precisa restaurar con urgencia los valores hispanos, desde el fondo; con sacrificio y virilidad; disciplina y abnegación; con deberes de mili-

cia; por eso formamos una juventud que sirva para conquistar a España como aquellos que la conquistaron de la invasión morisca. Nosotros conquistaremos España, totalmente, de una manera íntegra; borraremos de la faz nacional a todos los antipatrias. (Aplausos.) Y esto sólo se hace con milicia. Para esa milicia llamamos cruda y claramente a los que nos sirven, y son los jóvenes y los campesinos. En esta milicia no puede haber contaminaciones. (Gran ovación.)

Seremos un verdadero ejército de jóvenes con heroísmo y dispuestos a la lucha; necesitamos del verdadero pueblo y con él haremos una España grande, libre y única. Vosotros campesinos tenéis que convertirnos en principales factores de lo que va a emprenderse. Seréis hombres con verdadera ofensiva nacional. España no acepta términos medios y repudia a cuantos pretenden servirla recluyéndose en sus casas, porque España pasa por momentos de ruindad y angustia. (Enorme ovación acogiendo el final de su discurso.)



Mitin de Falange Española de las J. O. N. S. en Catoira

En el Salón Otero, celebróse ayer un acto de propaganda nacionalsindicalista, organizado por Falange Española de las J. O. N. S. de Catoira.

De Villagarcía se trasladaron a dicho pueblo un crecido número de afiliados, así como también, de Santiago, Caldas, Cesures, Padrón, etc.

A las cuatro de la tarde da principio el acto.

Hace la presentación el Jefe local de Catoira, José Loureiro Lourerio, que empieza con el reglamento; Arriba España!, que es contestado unánimemente por los asistentes al mitin. Hace constar que no siendo políticos los que militan en las filas de Falange Española de las J. O. N. S. el público no debe esperar de los oradores que van a tomar parte en este acto las floridas palabras y retumbantes frases que usan los políticos como único medio de atracción de las masas. Nosotros preferimos a los aplausos, el que cada uno conserve en su imaginación las vulgares, pero verdaderas palabras con que exponemos la grandeza y el patriotismo de nuestro movimiento. (Es muy aplaudido.)

Habla a continuación Eduardo Paz, Jefe de la Organización de Santiago: Empieza diciendo que nuestro movimiento, es completamente nacional, que no quiere ni admite divisiones, ni separatistas, ni estatistas, ni

de ninguna clase. Nosotros queremos una España grande, unida fuertemente en un haz de flechas indisoluble, y para ello es necesario, la formación de una España sindical, para ir al Estado Corporativo, a una formación donde no exista política de ninguna clase, ya que, tanto las derechas como las izquierdas son iguales, porque cuando dan principio a sus campañas de propaganda, comienzan engañándonos y prometiendo, y cuando ya han ascendido a la cumbre de sus aspiraciones y están enchufados, os desdientan y os llaman, como Azaña, "burgos podridos". ¿Y las derechas? ¿Qué hicieron? Nada. Discutir en el Parlamento ni miedos y cuestiones personales, abandonando las cuestiones vitales para la Nación, como son el paro obrero y otras fundamentalísimas. Defiende la Unidad de España y dice: Debemos unirnos todos, luchar y sacrificarnos por ella, y llegar, si es preciso, a verter nuestra sangre por un ideal tan noble. (Es también muy aplaudido.)

Seguidamente hace uso de la palabra, Guillermo Togores, estudiante de la Universidad de Santiago. Con este acto de propaganda, dice, venimos a ayudar y a contribuir a la formación de una España nueva, grande y libre. Este es nuestro lema. Hay quien dice: "éstos son iguales a los demás". No; nosotros no

somos un partido más, somos un movimiento completamente nuevo, que nació para combatir al marxismo, a raíz del acaparamiento del poder por el partido socialista, que llamándose redentores de la humanidad, lo único que han preconizado ha sido la lucha de clases, llegando a la formación de una fuerza de choque como es la U. G. T. En el Congreso de 1928 del partido socialista, cuatro señores acordaron luchar contra todo aquello que significara unidad de Patria, familia y propiedad; es decir, arrebatarnos el patriotismo que tras esfuerzos y sudores nos han legado nuestros ascendientes. Sostienen los socialistas que estamos perdidos. No es extraño que así lo crean, pues ellos han hecho del Poder un instrumento de venganzas, abusos, para satisfacer sus apetitos personales. Gobernar no es esto, gobernar es ejemplarizar, es luchar por el progreso nacional. Esto no lo harán jamás quienes luchan en la política solamente por conseguir un título del Estado.

Dice que renuncia a hablar acerca del bienio, porque es una cosa que debemos olvidar, ya que sólo el recordarlo nos cubre de sangre y oprobio. Tenemos que luchar con todas nuestras fuerzas contra el separatismo, contra los catalanistas y galeguistas, verdaderos "alpinistas", que lo único que hacen es buscar la forma de ascender a una cátedra sin oposiciones de ninguna clase.

Al levantarse a hablar el Jefe local de Villagarcía, Daniel Buhigas, es recibido con una calurosa ovación, como premio a su labor por la formación de Falange Española de las J. O. N. S. en Catoira. Hecho el silencio empieza diciendo que como ya hicieron constar los anteriores oradores, Falange Española de las J. O. N. S., es apolítica, aún más, la odia porque la política es solamente una carga de vicios y bajas pasiones, y culmina siempre en un punto final: el "enchufe". Vosotros, continúa diciendo, tenéis un ejemplo bien palpable del caciquismo político de este pueblo. Hace años pretendéis, y con razón, que se haga una carretera a Caldas de Reyes; antes de las elecciones os han prometido unos y otros su ayuda para que lo consiguiérais; votasteis a esos de las promesas y la carretera continúa siendo un sueño, a pesar de vuestros votos. Nosotros, Falange Española de las J. O. N. S., nada prometemos ni nada ofrecemos. Esperamos a cumplir, cuando hayamos construido un Estado nuevo, el Estado nacionalsindicalista, que es el único que puede dar a España paz, justicia y trabajo.

Nosotros no somos ni monárquicos ni republicanos. Aceptamos, transitoriamente, todo régimen legalmente constituido, porque nosotros no pedimos el Poder. Tenemos nuestro programa y no aceptaremos pactos con quienes han hablado en nombre de una mentida voluntad nacional. Se extiende en consideraciones acerca del programa nacionalsindicalista y termina alentando a todos a proseguir la lucha, finalizando con un ¡Arriba España!, que es contestado por el público puesto en pie, saludando a la manera nacionalsindicalista.

Se habían adoptado por disposición del señor Gobernador, grandes precauciones, que resultaron innecesarias, porque el orden fué completo y no se ha registrado el menor incidente.

Cuadro de honor

Juan Pérez Almeida

Fuerte, sereno, valeroso sin presunción, veintiocho años, electricista, tipo escueto del buen nacional-sindicalista, enemigo de las jactancias, de las bravuconerías y de rehuir ningún peligro; Así era y es, aun en su cama de dolor, Juan Pérez Almeida.

El miércoles 11, Almeida atravesó la ciudad con una muchacha que es su novia y una hermanilla de doce años, estudiante de Bachillerato, Carmen. Iban a recoger a otra hermana, que presta sus servicios en un colegio situado junto al parque de la Alamedilla, jardín de la ciudad, profuso de arbolado y de sombras, que a esa hora, diez de la noche, era cerrazón completa.

En el jardínillo quedó Almeida mientras la niña y la novia entraban a solicitar permiso para que saliera la otra hermana. Juan quedó confiado, en espera. Mientras, unos cuantos canallas que le habían seguido, se acercaron sigilosamente al jardín. Apoyaron las pistolas en la piedra del basamento de la verja, alta de un metro o así. Y cuando salían las tres mujeres y a una distancia de tres o cuatro metros, dispararon sobre el grupo. Cayó primero la niña Carmen, fulminada de un balazo en la cabeza. Y cuando su hermano acudió en su ayuda, recibió otros dos balazos, uno que le entró por la tetilla derecha atravesándole los dos pulmones y otro en la pierna derecha, rozándole la femoral.

Cayó Almeida cuando acudía a proteger a la pobre niña. Las otras mujeres se refugiaron asustadas en el Colegio. El herido tuvo fuerzas y subió a rastras la escalinata del edificio, para pedir auxilios a la desgraciada niña.

Los asesinos huyeron. Un guardia de Asalto persiguió a dos, siendo tiroteado. Su pistola se encasquilló, más no obstante ello, consiguió detener a un sindicalista, que indudablemente formaba parte del grupo que siguió a Almeida.

A las once de la noche, trasladado al Hospital provincial, Juan soportó valerosamente una primera cura. Antes, a la llegada del jefe provincial Bravo, saludó con su brazo derecho en alto, incorporándose en un esfuerzo supremo, gritando:

—¡Arriba España y la Falange, jefe! Tenía la cara monstruosamente hinchada, la sangre se le iba por las heridas, debilitándole. Había experimentado una terrible hemorragia. Mas a pesar de todo, soportó la cura con una entereza espartana. Un sacerdote que acudió a su lado, le exhortaba al perdón. El médico antes de comenzar a operarle, sin apenas anestesia, le dijo:

—Esto va a doler un poco.

Y Almeida, repuso:

—¡Qué! Más padeció el Señor.

Momentos después le presentaron al pistolero, —una pílula humana que Almeida habría triturado entre sus puños de atleta, en un santiamén— y le reconoció por dos veces, como uno de los que le seguían. Con más desprecio que odio, le dijo:

—¡Tú has sido, traidorero!

Vino después una noche mortal, inexorable, sin terminación. Acudieron algunos camaradas y comenzó una guardia que no ha faltado desde entonces. De los labios febriles del herido, se escaparon pocas, contadas frases.

—¡Mi pobre hermana! ¡La han matado!

A estas horas y no obstante las indiscreciones del Hospital, Almeida no tiene la certeza de su desgracia, ni sabe que ayer viernes, en una tarde triste, enterramos a la niña, asesinada, sin hacer de ella trofeo ni estandarte, ni del dolor espectáculo, ni de la indignación de las gentes honradas trinchera para luchar contra la canalla homicida que sólo es capaz de matar a traición, de noche y premeditadamente.

A estas horas, estamos seguros de que Falange Española de las Jons vive con nosotros estas horas de ansiedad, confiando de Dios, de la ciencia y de la fortaleza de Almeida, que éste salve. Para nosotros es necesario, porque es el mejor militante de Salamanca.

Salamanca, 13 abril 1935.



La J. O. N. S. de Torrelavega (Santander) y los sucesos

Durante el movimiento revolucionario, descolaron algunos de nuestros militantes.

Francisco Díaz Nerco.—Resultado muerto.

Mariano Díez Blasco.—Herido grave.

Valentín Sollet Gómez.—Herido menos grave.

Nuestros camaradas cooperaron con la Guardia civil en todos los servicios. He aquí el hecho en que se produjeron esas bajas: Francisco Díaz, Mariano Díez, Valentín Sollet, Víctor Van-denkleiden y Jesús Espina, iban en una camioneta con seis guardias civiles y bajo las órdenes de un sargento de dicho benemérito Instituto. Al llegar a un recodo de la carretera, desde una casa abandonada y desde la tapia de un cercado, ed enfrente, hicieron unas descargas sobre el camión, causando la muerte instantánea a Francisco Díaz, heridas graves a Mariano Díez y menos graves a Valentín Sollet, al sargento y a un guardia.

No obstante las bajas, hicieron frente y repelieron la agresión, destacándose Mariano Díez, que a pesar de su grave herida hizo fuego hasta terminar los cargadores de dos pistolas y Valentín Sollet indiferente a dos heridas que recibió en el brazo. Terminado el tiroteo los heridos fueron llevados al pueblo y otros siguieron sus servicios.

En otros días de la revolución se distinguieron también:

Luis Martín Alonso.

Vicente Alonso.

Eugenio Sánchez.

Francisco Gutiérrez.

FRANCISCO DIAZ ¡PRESENTE!

El camarada muerto, Francisco Díaz, era jefe de la J. O. N. S. de Torrelavega.

Era abogado y se estaba preparando para hacer unas oposiciones. Sus medios de vida eran desahogados; tenía una fábrica de hielo y algunas propiedades. Tanto en Torrelavega como en la provincia, era muy apreciado por todos. Iba a casarse en breve plazo.

Primer Consejo Nacional del S. E. U.

En los días 11 al 16 se ha celebrado el primer Consejo Nacional del Sindicato Español Universitario, mostrando los consejeros una gran fe y entusiasmo en la tarea que iban a emprender.

Han estado representados en el Consejo un gran número de organizaciones provinciales — Asturias, Valencia, Sevilla, Badajoz, Guipúzcoa, etc.— todos ellos a costa de grandes sacrificios económicos.

La sesión inaugural del día 11 fue presidida por el camarada Jefe Nacional de F. E. de las JONS, y dió comienzo con un resumen de la historia del Sindicato, desde su formación hasta el momento presente hecho por el Jefe Nacional del S. E. U., analizando todos los hechos y actuaciones del S. E. U. en comparación con lo que intentaron hacer otras asociaciones de estudiantes por no estar basada su obra en unos cimientos fuertes e indestructibles; nosotros, añade, estamos basados en algo de contextura formidable: el Estado Nacional Sindicalista.

A continuación hace uso de la palabra el camarada José Antonio Primo de Rivera, Jefe Nacional de F. E. de las JONS, que se expresó en los siguientes términos:

Recordar los primeros pasos de la Falange, aun si siquiera nacida, en una pieza de la calle de Alcalá Galiano, donde se reunían los primeros. Luego vino la salida pública y las interpretaciones interesadas: para unos éramos, en lo secreto, nostálgicos de cosas idas; para otros, la fuerza de choque del orden burgués; todos se equivocaron; somos de veras lo que dijimos desde el principio: nacionalsindicalistas. Por eso nos apresuramos a estructurarlos en sindicatos. Los sindicatos no son órganos de representación sino de actuación, de participación, de ejercicio. En ellos se logra armonizar al hombre con la Patria al través de la función, que es lo más auténtico y profundo.

El primer Sindicato que nació fué el de Estudiantes, que hoy—¡quién lo hubiera dicho hace dos años!— se ha adueñado de todas las Universidades españolas e inaugura su primer Consejo nacional. En esta hora, los camaradas estudiantes tienen que meditar acerca de tres órdenes de deberes:

Primero, en sus deberes para con la Universidad, que no ha de ser considerada como una oficina de expedición de títulos, sino como un organismo vivo de formación total. Así el Sindicato dentro de la Universidad tiene que cumplir dos fines: el propio profesional, escolar—donde nuestros camaradas han de aspirar a ser los primeros—y el de aprendizaje para los futuros Sindicatos en que el día de mañana se insertará cada uno.

Segundo, en sus deberes para con España. La ciencia no puede encajarse en un aislamiento engreído; ha de considerarse en función de ser-

vicio de la totalidad patria, y más en España, donde se nos exige una tarea ingente de reorganización.

Y tercero, en sus deberes para con la Falange, donde el Sindicato de Estudiantes ha de ser gracia y levadura. Por eso en él han querido introducir sus más activos venenos de desunión todos los enemigos declarados o encubiertos de lo que representa la Falange.

Si cumplis estos tres deberes, estad seguros de que España será nuestra. Sólo nuestra debilidad interior nos puede deparar la derrota. Pero si permanecemos unidos y firmes veréis cómo un día, cuando seamos viejos y veamos en torno nuestro la nueva España de nuestros hijos, recordamos esta mañana primaveral, que aun tiene luz invernal, con la satisfacción de los que no están descontentos de su obra.

Después de las palabras del camarada Jefe, empezaron los trabajos del Consejo dando lectura los delegados provinciales del informe sobre la fundación y vida actual del Sindicato en sus localidades respectivas. En todos ellos resaltaba la misma nota de entusiasmo y adhesión a la causa que a todos nos guía.

Seguidamente comienzan los temas ordinarios del Consejo, que nos es imposible reseñar aquí por falta de espacio, pues se han tratado y discutido problemas de gran envergadura.

Se han fijado posiciones definitivas para la vida estudiantil. Se han enfocado todos ellos, no desde un punto de vista interesado de clase, sino acoplándolos a la visión de la España grande por la que luchamos y veremos realizada en un futuro próximo.

Este es el breve resumen del nuevo éxito conseguido por la Falange en uno de sus más importantes sectores: el Sindicato Español Universitario.

En la sesión de clausura habló el camarada fundador del S. E. U., Julio Ruiz de Alda, que en palabras de gran entusiasmo dijo:

Este primer Consejo ha dado lugar sólo por haberse celebrado, a que se realice el postulado primordial de nuestro movimiento: La Unidad. De él saldremos con una mayor unión en todas las actuaciones, pues ha sido en este Consejo donde por primera vez se han puesto en contacto todas las provincias.

El movimiento de Falange Española va surgiendo por brotes espontáneos, brotes que tienen todos un mismo anhelo; pero siempre hay entre unos y otros diferencias de matices. De aquí saldremos “todos” con un mismo estilo que comunicaremos a todos los camaradas de provincias.

Ahísta a los consejeros a seguir trabajando, sin atender a los que fríamente y hablando de sensatez dicen que no se debe intervenir en política y dicen que los finitos que deben mandar son los que están preparados a luchar y convertir.

Después el Jefe Nacional de la Falange da por terminados los trabajos del Consejo y clausura la sesión ante los entusiastas ovaciones de los consejeros puestos en pie.

Al principio, en 1931, los socialistas embarcaron a los trabajadores organizados en la senda de la colaboración con los partidos burgueses, pretextando que era un “paso” en la vía de sus aspiraciones totales, revolucionarias. Cuando la agravación de todos los problemas, de un lado, y su manifiesta impotencia por otro, para abordarlos, engendraron una poderosa reacción, que impulsó su eliminación de los puestos de mando, afirmaron que ellos no podían esperar nada de la República. Toda su prensa, sus hombres representativos, orientaron sus trabajos para arrastrar a los trabajadores a la revolución social.

Estalló la revolución. Murieron centenares de hijos del pueblo. Ni un solo dirigente sufrió un rasguño en sus importantes personas, ni quebrantos su opulenta situación social. Hoy quieren repetir la historia. Se han aliado con los partidos burgueses de izquierda. Andan por ahí, cogidos del brazo, como si no hubiera ocurrido nada. Quieren volver otra vez a ensayar la etapa del 31 al 33.

Aumentó el paro sin que votaran un céntimo para mitigar sus consecuencias. Empeoró notablemente el nivel de vida de los trabajadores.

Se aumentó el número de parásitos con el crecimiento de la Deuda pública. Se inició la depresión del comercio exterior. Con su política social los modestos comerciantes e industriales empezaron a sufrir el cerco del gran capitalismo.

Ocurrió lo de Casas Viejas, Arnedo, Pasajes, Parque de María Luisa, etc. La banca disfrutó de un especial apoyo.

Podemos tolerar los trabajadores que “estos políticos” hablen en nuestro nombre?

Conferencia de Julio Ruiz de Alda Tierra

Sigue con gran entusiasmo el curso de conferencias por la Falange Española de las J. O. N. S., continuando el 13 de abril, con la de Julio Ruiz de Alda, acerca del tema “Tierra”. Nuestro salón de actos se encontraba totalmente lleno de camaradas. En diversos momentos de la conferencia, nuestro camarada Ruiz de Alda, fué aplaudido con gran entusiasmo.

El autor del resumen que damos a continuación, es el camarada Eduardo Alastrué.

No conviene que al enfocar el estudio del problema de la tierra adoptemos un punto de vista fragmentario. Sería erróneo considerar, sus distintos aspectos, financiero, técnico, administrativo, etc., y descuidar su función total que es la de servir al hombre. Encaucamos pues nuestro examen, no olvidándonos, de referir continuamente al hombre nuestras observaciones y nuestros hallazgos. Resultará así nuestro trabajo más complejo, pues será forzoso continuamente, juntar al frío y exacto análisis de la realidad la consideración de sus efectos morales. Queda indicado con esto que no se resuelve este problema con expedientes de tipo externo o material y es inútil añadir, por tanto, que no tiene salida satisfactoria con el orden presente. Es menester transformar el espíritu actual; la solución de este problema es, en consecuencia, trabajo de muchos años.

Para resolverlo habrá que luchar con la desconfianza, harto fundada, de los labradores. El campesino se ha vuelto receloso y suspicaz para todos los que se acercan a proponerle recursos con que aliviar su malestar porque se ha visto siempre burlado u olvidado. Mas nosotros le conquistaremos porque él ha de ser uno de los soportes básicos de nuestra revolución e iniciaremos esa conquista formando núcleos juveniles (que ya existen en gran cantidad de pueblos) que mantengan bien despierto el

sentido nacional. Y les atraeremos a nuestra bandera no señalando al Estado, según es costumbre en estas propagandas, como remedio a sus males sino a ellos mismos. Ellos, con fuerte ánimo, con el optimismo bien templado, deben ser los que pongan término a su mal sin esperar la ayuda, que nunca llega, de un mentiroso sistema. Ya basta para engañar el que significó el 12 de abril, cuyo aniversario coincide ahora en su fracaso.

España y sus zonas

Examinado nuestro país por encima pueden distinguirse en él las siguientes zonas: La que podríamos llamar “verde”, que abarca Galicia; las Vascongadas; Navarra, y una pequeña parte de León; la parte andaluza; la meseta, y, finalmente, Levante. La primera es explotada por familias que viven en pleno campo y cultivan por sí mismas la tierra; su producción tiene un carácter marcadamente familiar, y como consiste en gran parte en productos derivados de la ganadería, como leche, manteca, etcétera, es casi continua. Tienen en esa zona asignado un gran papel nuestros sindicatos para suministrar abonos, aportar perfeccionamientos técnicos, etc.; pero sobre todo para gestionar la venta y colocación de los productos. Habrá también el Estado que nosotros propugnamos de cuidar la enseñanza de tipo profesional, pero no por empleados que lo hagan de un modo frío y rutinario sino por gentes, como se exige, que no tan extendida como en la zona antedicha, la producción familiar, pese a la creencia general de que en estas regiones predomina el industrialismo. Los productos de esta zona, frutas principalmente, son de calidad y están destinados, por tanto, a la exportación.

Cataluña y Levante son comarcas ricas, excelentemente cultivadas y aprovechadas y en las que existe, aunque no tan extendida como en la zona antedicha, la producción familiar, pese a la creencia general de que en estas regiones predomina el industrialismo. Los productos de esta zona, frutas principalmente, son de calidad y están destinados, por tanto, a la exportación.

La zona andaluza puede ser subdividida en otra dos: secano y olivar. Esta última, como se sabe, es de producción variable y tiene el inconveniente de ocupar sólo durante poco tiempo a los obreros; no llega a 4 meses entre las dos faenas de la poda y la recolección. La solución para este largo paro de 8 meses quizá estuviera en emplear a los mismos obreros en industrias de tipo familiar derivadas de la aceituna, en entregarles para su cultivo parcelas de regadío.

Llegamos por fin a la meseta, zona la más considerable de España. Las lluvias son escasas e irregulares y en ella podemos distinguir dos partes: la dedicada al cultivo del trigo y demás cereales y la que no admite por su pobreza ni este cultivo ni casi ningún otro. En la primera no se han llegado a alcanzar las cifras de producción proporcionadas a la riqueza del terreno, por falta de capital y de técnica. Hay un trabajo inmenso a emprender en este sentido, sobre todo contra el absentismo que es una de las mayores plagas para los campesinos. Es necesario que el dinero del campo no vaya íntegro a la ciudad, sino que se devuelva en buena parte al mismo campo con el fin de emplearlo en mejoras agrícolas. Ya Mussolini dictó una ley obligando a los propietarios a dedicar la mitad de sus ganancias a adelantos técnicos, saneamiento de la vivienda rural, etc., y nosotros habremos de seguirle por este camino.

Será necesario también, tanto en esta zona como en otra, agrupar fincas pequeñas hasta constituir grandes patrimonios con el fin de que en ellos se puedan aplicar los métodos que ordena la técnica e intensifican de este modo la producción. Es preciso ensayar el cultivo colectivo

Respecto a las Confederaciones, son tan halagüeños sus resultados que sólo en ellas se ha podido lograr lo que se llama la bonificancia integral, que es ya una realidad en la Confederación del Ebro. Pero para crear una Confederación es menester recoger una comarca entera, mejorar sus comunicaciones, estudiar detenidamente sus condiciones, etc. Y hay que darle un margen amplio de libertad y cuidar su unidad para que la dispersión no las haga inferidas. El Estado se descargaría con esa autonomía de una serie de quehaceres que ahora asume sin necesidad. Lograría paliar el paro con las

grandes construcciones necesarias, ocuparía después a esos mismos obreros en industrias anejas a los resultados del riego y aún absorbería las familias de suelos estériles de que antes se habló. Excusado es señalar la importancia política de estas medidas. El modo de ejecutarlas sería con dinero del Estado pero *gratuito* porque a él sólo incumbe la misión de crear la riqueza nacional. Los usuarios serían responsables de los servicios utilizados.

La repoblación forestal ha de ser el índice del resurgimiento de España. El día que comienzan los yermos a cubrirse de árboles habremos sin duda logrado iniciar la marcha ascendente de nuestra Patria. Para esta gran tarea de formar una de las más fuertes bases de la riqueza nacional serán movilizadas patrióticamente las juventudes.

En una palabra, podría resumirse cuanto es preciso hacer, por apostado. Es necesario comenzar un verdadero apostolado entre los hoy desheredados campesinos, que ha de consistir en enseñarles con cariño y cordialidad, en fortalecer los Sindicatos, en dar vida a la Confederación, en acometer una decisiva política rural. Pero todo eso forma parte de un sólo plan y ese plan sólo puede ser ejecutado dentro de nuestro Estado nacional-individualista. Por eso digamos al principio que las milicias de campesinos habrían de ser los pilares de nuestro movimiento; porque al hacer la revolución nacional resolverían su problema, que es uno de nuestros más anchos y angustiosos problemas: el problema de la tierra, y salvarían todo un patrimonio material y moral—que re-ide en el “sentido campesino de la vida”—sobre el que descansa toda verdadera civilización.

Los sucesos de estos días

Son esa caterva de majaderos y de miserables que pululan y revolotean en torno de cualquier palabra sin sentido o de cualquier símbolo siniestro. Y los que fueron dueños de la calle durante el bienio africano, salida la Ceda del Poder, han refluído de todas las sentinas donde el miedo les había acogido y anidado. Y qué mejor ocasión que esto de las fiestas de la República para lanzarse como valientes a volver a tomar el mando de la calle?

Y así fué el domingo. Pero no contaron con la huéspeda, y la huéspeda eran los fascistas. Y los fascistas el domingo salieron a la calle para disputarle la calle a los marxistas, y ganársela. Reprobamos toda violencia. Nada tenemos que ver con el fascismo, que es únicamente el mal menor del marxismo. No puede tolerarse que la calle sea monopolio de nadie, sino de todos. La autoridad debe agotar todos los medios para evitar estas reyertas y contiendas, y castigarlas cumplidamente, sin distinción de bandos y sin contemplaciones. Pero los hechos son los hechos, y los hechos son los hechos, toda esa hez anti-española e insensata, querían imponerse otra vez en la calle y que nadie pasara por ella sin su salvoconducto o sin ellos perdonarles la vida, y que ahí están los fascistas para impedirlo. Debiendo de estar sólo la autoridad. Pero la autoridad, por lo visto, no bastó estos días. Pues tiene que bastar por encima de todo, como la ley ordena y la salud pública exige.

Los fascistas dieron muerte por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Los fascistas dieron muerte

por grandes de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir porque ahora por la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

En cuanto a los que habitan suelos estériles serán trasladados a comarcas férciles, dedicando esos terrenos a lo único que parece que sirven, a la repoblación forestal. Esta Castilla desnuda será entonces un inmenso bosque donde habitarán gentes si no ricas, al menos fuertes, sanas y alegres.

Sindicalismo Nacional

Ni las derechas ni las izquierdas resolverán las angustias de los productores españoles. Todos los sectores políticos coinciden en la defensa del sistema político y económico, imperante. Las izquierdas que, gobernando sin trabas dieron la medida de lo que les interesaba la masa obrera, acorralándola, practicando una política de hambre, olfatean las elecciones y dedican todos sus esfuerzos a especular con el descontento de los trabajadores.

Los políticos y los productores

La solución dada a la crisis

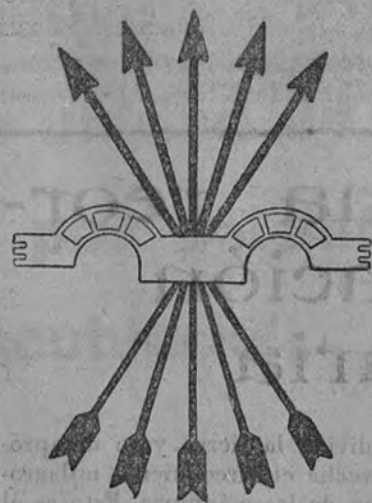
La nota facilitada por el nuevo Gobierno dando cuenta de sus propósitos, no encierra ninguna novedad, ni es garantía de nada. En estas ocasiones siempre ocurre lo mismo. Lo primero que parece estar obligado a realizar todo gabinete apenas ha tomado posesión de sus cargos es indicar el plan de tareas que piensa ejecutar. Sea el gobierno de izquierdas, sea de derechas, sucede esto. Primero afrontar a la gente con un programa sugestivo, luego... luego todo es harina de otro costal. Entre las palabras y los hechos hay siempre un abismo. Se promete todo, no se cumple nada. Durante los días de la crisis,

los políticos mostraban un especial interés en destacar que, con la solución había que ir resueltamente a enfrentarse con los problemas económicos. Si se diera crédito a las manifestaciones de estos políticos la preocupación por los problemas de la producción había de figurar en primer plano, desde ahora. Claro es que una cosa es predicar... Porque ya veremos cómo las cosas siguen igual; cómo el interés del politiquero andante se sobrepone a cualquier otra consideración y las combinaciones y juegos electorales son la medula del mundillo político. Y es que no sirve darle vueltas. Las cosas no cambian

si no es desplazándolas y colocando en su lugar otras. Y la raíz que sirve de base a todos los gobiernos, sigue en pie y es cuidada con todo esmero por todas las fracciones políticas. Más claro: no está el problema en cambiar las sombras de los que forman los equipos gobernantes, ni mucho menos formarlos a base de la fuerza parlamentaria con que cuentan. El mal reside en el sistema que inutiliza hombres, esteriliza iniciativas, destruye las mejores ambiciones y no es capaz de resolver ni uno solo de los graves y complejos problemas que agobian la vida de España.

El Gobierno que se ha formado es casi seguro que no responde a esta preocupación por los planes económicos, a pesar de lo que de ellos se dice en la nota. Y esto quizá sea un bien. Primero porque por su

composición, aunque estuviera animado de los más santos deseos, no daría pie con bola;



segundo, porque la insistencia de todos, de todos los políticos para colocar en primera li-

nea los problemas económicos si es sincera, es falsa y si es una maniobra es preciso desmenuzarse. No creemos, hay mil pruebas que autorizan las sospechas, que sientan la ingenuidad de las faenas económicas. Pero, a pesar de todo, conviene denunciar la tendencia del sistema político vigente al fraccionamiento, a la división. Jamás examinan los problemas desde un punto de vista total. Por imposición del sistema, unida a la incapacidad de la mayoría de los hombres lo más que hacen es hacer frente a un aspecto, a un todo. Y claro está, como este aspecto forma parte de un todo abandonado no se hace otra cosa que ir trampeando. Así, ahora cuando se hable de dispensar mayor atención a los problemas económicos que a los políticos, se dice un disparate y se afirma esa inclinación a sepa-

rar, a romper en pedazos lo que es uno. Querer aislar lo económico de lo político, es un disparate mayúsculo con unas consecuencias en el orden práctico terrible.

El Gobierno constituido tiene condicionada además su eficacia por la necesidad de apurar, sin provocar ni rozamientos, el plazo de vida que disfrute sin acudir al Parlamento. No será el nervio de su preocupación, resolver la angustia del paro, dotar de un presupuesto adecuado el país, dar salida a los problemas del campo, vino, aceite, remolacha, leche, carne, etc., ni tampoco organizar el crédito para que el Comercio y la Industria no caigan destrozados por la competencia inaguantable de las grandes Empresas internacionales. Empleará el tiempo en reconstituir un bloque, acaso el mismo, que haga

posible la continuación de esta situación política de la que tan grata memoria tienen que guardar todos los productores.

No saldremos de esta situación agobiadora, los problemas básicos se agravarán hasta límites insospechados, pero, en cambio, disfrutaremos de la seguridad de que todos los políticos se han sacrificado para hacer posible la pacificación de los espíritus. Los trigueros sin posibilidad de colocar su fruto, los remolacheros que la tienen que arrojar a los cardos, los ganaderos que no pueden resistir los empujones de una importación suicida, los naranjeros, los aceiteros, los comerciantes, los industriales, los 700.000 obreros parados, celebrarán complacidos, ya que no la solución de sus angustias, que hayan hecho las paces los políticos...

Cómo se inició el movimiento socialista. Sentido de su actividad

Obligados a presentar en una apretada síntesis el proceso del movimiento socialista, procuraremos, fieles a la división que nos hemos trazado, extraer de toda su actividad su sentido político, para llegar a conclusiones prácticas, aunque esto nos imponga sacrificar hechos de cierta importancia. El fin que perseguimos, poner de manifiesto la labor de las organizaciones obreras, en relación con la situación tanto política como económica de los trabajadores, aconseja abandonar lo anecdótico y recoger la atención en los motivos fundamentales que han jugado un papel trascendente.

Aparece el socialismo en España ligado a una persona, sobre todo: a Pablo Iglesias. Iglesias no era ni mucho menos un marxista. Desconocía casi en absoluto las teorías marxistas. Esto explica de un lado el carácter que el socialismo ha tenido en nuestro país hasta hace cosa de un año y que aun sostienen todos los dirigentes, que educados en el colaboracionismo han disfrutado de todas las prebendas que proporciona el régimen burgués; cargos de diputados, concejales, directores generales, ministros, etcétera. De otro lado surge en momentos que el republicanismo se liquida, desenlazándose en mil deserciones. La incorporación de los más destacados elementos republicanos a los partidos turnantes, crea un vacío en la política: la masa trabajadora y de pequeños industriales y comerciantes que habían seguido el movimiento republicano en todos sus trances, se quedan desorientados, perplejos ante el hundimiento de los partidos republicanos. El socialismo español se nutre en sus primeros pasos con estos elementos republicanos. Esta ausencia de principios de clase y la naturaleza política de sus iniciadores, explica muchas cosas; explica la falta de teorías marxistas en el movimiento. Ni un solo teórico de altura ha producido el socialismo; explica su actividad reformista, sin nervio, desmayada; su sentido parlamentario; su colaboración con el sistema en vigor a través del Instituto de Reformas Sociales, pasando por los Ayuntamientos y Parlamento. Pero sobre todo sobresale su sentido republicano. Para el movimiento socialista, la república lo era todo. Desconocedores del valor de las formas de Gobierno, embarcaban a sus masas en las tareas

pequeño-burguesas, que inspiraron todas las luchas contra la monarquía. Ellos combatían no el sistema económico y político, sino a una de sus formas políticas.

Toda su plataforma de lucha está saturada de un sentimentalismo blando. No forjaban el movimiento para las luchas duras, sino más bien para los pleitos electorales. Donde mejor se acusa el carácter del socialismo es en la actitud que adoptan frente a las reivindicaciones económicas y a los movimientos republicanos. En 50 años casi no existen luchas económicas provocadas por las organizaciones socialistas. Esto no se explica solamente porque España no ha sido un país densamente industrializado, sino también por la carencia de sentido de clase del socialismo. Cuando participan en alguna lucha, es porque ésta es predominantemente política, como ocurre el año 1917 con la huelga general revolucionaria.

No sólo no se ventila en este movimiento ningún interés esencial para la masa trabajadora, ahí está la Asamblea parlamentaria para atestiguarlo, sino que, a pesar de ser la que con más rigor sufre la consecuencia del fracaso, sino que encastillada en sus principios republicanos, en lugar de sacar las consecuencias obligadas de su aventura, se mueve cada día más a remolque de los partidos.

Hasta el año 1921, tanto el partido como la U. G. T. forman dos bloques comunicables, con unidad orgánica y política. En este año se inicia la división, creándose dos núcleos. El motivo de este fraccionamiento lo da la discusión de los 21 puntos de la I. Unos son partidarios de seguir afiliados a la segunda Internacional. Todos los dirigentes, desde Pablo Iglesias, Bestier, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, defienden la continuación en el seno de la segunda I. El sector juvenil, por el contrario, se muestra rabiosamente defensor de la tercera I. La escisión se produce y surge el P. C. Esta escisión no alcanza a la fuerza sindical que sigue agrupada en la U. G. T., si bien

se dibujan ya los primeros grupos de oposición sindical.

Fieles a la táctica evolucionista de la segunda I, cuando adviene la dictadura, se acomodan a la nueva situación, y de esta manera si sobran los cuadros de la organización es a expensa de ir desdibujándose como organización de lucha. El poco temple, el escaso contenido revolucionario adquirido en las luchas con los partidarios de la tercera Internacional, se diluyen fácilmente en los Comités Paritarios y en el Consejo de Estado.

De esta forma, sin haber creado una mentalidad revolucionaria en la masa, sin haberla dotado de aptitudes de lucha, sin haber conseguido elevar sensiblemente el nivel de vida de los trabajadores, habiendo contribuido con su falsa posición a que se creara otra central, la C. N. T., entra en el agitado período político que preparó la explosión nacional del 1931.

Período prerrepblicano. Cómo participan los socialistas en las campañas. Cómo gobiernan los socialistas. Los jefes sociales. Los movimientos obreros de este período y los socialistas

No hace falta ser muy extenso al relatar este período. Muy próximos los hechos, viven frescos en la memoria de todos. Mas es necesario, si no referirlos minuciosamente, señalar en qué medida el concurso de los socialistas colorearon las orientaciones de esta época.

A la cabeza de la campaña contra la monarquía figuran desde un principio los socialistas. La base de toda la actividad la constituyeron un puñado de motivados, que tenían un interés secundario para la masa obrera. Los dirigentes socialistas, igual que los republicanos, colocados muy por bajo del entusiasmo encendido de casi todo el pueblo, malograrán aquella magnífica explosión de abril. A un pueblo en pie, tenso, con ganas de gran-

des realizaciones, le tocó un grupo de dirigentes mediocres, rencoresos, sin conciencia de la trascendencia del momento. En lugar de una gran política, una política nacional, que metiera en una vía de grandes salidas al pueblo, se limitó a liquidar pequeños problemas. Como ocurre siempre, desaprovechada la ocasión, sin capacidad para crear nada, se esforzaron en una política encaminada a perfeccionar la máquina burocrática, al servicio de todos los viejos intereses. Esto produjo un fenómeno presumible. Los restos políticos de todas las capillas se alistaron en los partidos de nuevo cuño. El partido socialista hinchó sus cuadros de una manera extraordinaria. Toda la pequeña burguesía, de formación intelectual antinacional, se alineó en el socialismo. La masa sindical tuvo un crecimiento gigantesco. Centenares de miles de obreros y campesinos se dieron de alta.

Este crecimiento tuvo su expresión numérica en las elecciones. Ciento diez y seis diputados fueron elegidos para las Constituyentes. Con anterioridad, miles de Ayuntamientos se gobernaban desde las Casas del Pueblo. Direcciones generales, Subsecretarías, etc., las desempeñaban miembros del partido socialista. En gran parte, el aparato del Estado estaba en manos de los socialistas.

¿Cómo lo utilizaron? ¿Con un sentido nacional? ¿Al servicio exclusivo de la masa obrera?

En su primera época el socialismo, sin contenido marxista, no supo ser un movimiento para todos los obreros, y fue un partido de oposición más, con cierta vaga opción a la sociología sentimental. Participando en el poder y siguiendo su línea reformista, una vela a Dios y otra al diablo, no sólo no hizo una política inspirada en el interés general, sino que agravó con una serie de disposiciones legales la vida de las organizaciones obreras. Mas si no emprendieron desde el poder ni una política nacional, ni obrera, hicieron una política capitalista por 100 por 100. El aumento de Deuda durante su período de mando, enriqueció la

legión de los que viven de cortar el cupón. Dispensaron un favor diligente al gran capital, ayudándole con concursos personales inclusive. Acomodaron el funcionamiento de los Sindicatos a las necesidades del sistema económico y político de la Plutocracia, establecieron medidas rígidas para prevenir los excesos de la Juventud, es decir, de la parte revolucionaria; reprimieron con severidad despiadada todas las huelgas, lo mismo las que desencadenaron los de la C. N. T., la de la Telefónica, etc., como las de su propia organización sindical, Arnedo, Salamanca, etc. Durante este período tuvieron lugar los sucesos del Parque de María Luisa, Casas Viejas, etc.

Creó el paro vertiginosamente, sin que por su parte ni se adoptaran medidas para disminuirlo, ni se votaran créditos.

Prieto hizo frente a la demanda de los ferroviarios, de quienes dijo se podían considerar los aristócratas del proletariado. Facilitaron los intentos separatistas de Cataluña y Vizcaya, con quebranto incluso del frente obrero.

Salida del Gobierno. Surge el Lenin español. Elecciones 1933. Revolución de Octubre. Qué se persigue. La nueva juventud socialista

La salida de los socialistas del Gobierno, conviene señalarlo bien, no se puede atribuir, como hacen ligeramente las derechas, a su labor socialista. Esta es una invención que explotan los mismos socialistas. No; no fueron alejados del Poder por este motivo. Salieron como los republicanos: primero, porque no quisieron hacer una política para todos; y segundo, porque se dedicaron a apuntalar al régimen capitalista, en un momento gravísimo de crisis, e impotentes para hacer cara a los problemas fueron desbordados por éstos, después de haber alimentado una reacción de gran volu-

men, contra su política. Con la salida del poder no se alteran sus características principales: parlamentarismo a todo pasto, eternos cambios, por el contrario. Hasta tal punto, que todo el entusiasmo y los medios de toda la organización se vuelcan para esta campaña. El centro de gravedad del socialismo es nuevamente las elecciones. Tiene que sobrevenir el fracaso de noviembre para operar un cambio radical en el rumbo de las organizaciones.

Se cambia de todo: de lenguaje, de táctica, de todo. Se condena el pasado colaboracionista y se hacen votos por la revolución social. Es entonces cuando surge el "Lenin español" que expresa este cambio con su consigna de guerra. "Todo el poder para los socialistas". Alrededor de esta consigna gira meses y meses el movimiento.

Es preciso hacer resaltar que difícilmente se puede lanzar una condenación tan contundente sobre una táctica y unos hombres que embarcaron a más de un millón de trabajadores, a colaborar en una política que engendró una situación a la que los mismos que la crearon quisieron poner fin nada menos que con una revolución. Porque una de dos: o no sabían lo que hacían y entonces eran unos idiotas, o lo sabían y querían darse el placer de desencadenar una tragedia.

Jamás se ha hecho una revolución contra reloj. Hacer depender una cosa de tanta monta como un movimiento revolucionario de accidente como es la exaltación al poder de un partido, o es una locura o un juego satánico. Porque subió la C.E.D.A. en octubre; pero ¿y si hubiera subido en mayo?

Desde el punto de vista obrero lo que interesa señalar bien es si el movimiento se inspiró en los intereses de la clase obrera, o respondía a un plan en que ésta contaba como fuerza de choque. Para precisarlo, haced falta indicar, no sólo que la revolución no se hubiera intentado de haber sido otro el resultado de las elecciones de noviem-

bre, sino quienes intervinieron en ella y cómo la hicieron.

Una revolución social se hace para derrocar a una clase que se beneficia de un orden económico político dado. De esto se deduce que si se aspira a implantar un régimen socialista, no se comprende la intervención, apenas disimulada de agentes burgueses por los cuatro costados. Pero lo que mejor descubre los fines del movimiento de octubre, son estos dos detalles: En Oviedo se arrasaron los establecimientos de pequeños comerciantes e industriales, se perjudicó enormemente a los productores, al mismo tiempo que se trataba con todo género de consideraciones a los grandes capitalistas, cuyas propiedades y personas no sufrieron lo más mínimo.

Con ocasión de la crisis última se ha visto el contacto de las organizaciones socialistas con los partidos republicanos burgueses. A mayor abundancia, y como dato esencial, hay que destacar la afirmación de la nota del partido socialista, recomendando "que no se hostilice a los núcleos republicanos". Sobran datos que fijan con toda claridad el sentido de la insurrección de octubre. Fue ni más ni menos que una maniobra en confabulación con los partidos desalojados del poder, explotando las ansias revolucionarias de gran parte del proletariado español.

Sin embargo, sería una lamentable equivocación creer que hoy en el movimiento socialista no hay un profundo deseo revolucionario. La juventud del partido, formada al calor de la literatura rusa y sugestiónada por Moscú, es entrañablemente revolucionaria. Además es la que está dando la pauta. La derrota de octubre la considera un tropezco circunstancial. Sin embargo, no es difícil predecir el futuro de esta juventud, a poco que retrase el asalto: o será ganada por una nueva etapa de Gobierno o desbordada por otra juventud más energética y audaz.

En resumen:

La U. G. T. unió en todo momento su suerte al partido socialista.

El movimiento socialista, por su orientación, ha separado a los trabajadores de la senda nacional, sin ningún beneficio. Los ha sacrificado en aras del gran capitalismo. Los ha llevado a una revolución cuando se jugaban intereses de Partido.

Al movimiento socialista ¿qué debe la clase obrera?

Bastardías

El miedo al Estado

Po Ernesto Giménez Caballero

Hace ya tiempo que tras una frase del señor Gil Robles sobre "el panteísmo del Estado" se quisieron atrincherar los que han hecho del Estado, en España, un coto particular de caza: los liberaloides; el último recuello liberal de España, en un organillo que comenzó a tocar por las mañanas a perra gorda. (Me refiero al "Diario de Madrid").

No es éste el momento de abordar la cuestión de si el Estado puede substituir a Dios. Peligro que—como buen católico—quiso advertir Gil Robles, pensando, sin duda, en un Hitler más que en un Mussolini. Ya que el Estado de Mussolini, es: Mussolini. Y Mussolini, un "hombre providencial", puesto por el Dios de Roma para servirle y hacer triunfar su mayor gloria en el mundo. El Estado sólo es panteísta cuando lo encarna un César que no reconoce la supremacía de Dios. Cuando el César se hace Dios se diviniza. Se transforma en un fin de sí mismo. Viejo pecado de rebeldía. Viejo pecado del genio de Occidente. Ese fué el Estado pagano. Que luego exaltaría otro pagano y romántico: Hegel. Y que hoy tiende a encarnar en otro romántico y pagano: el racista Hitler.

Pero hablar del "Estado fascista" en España tiene aún menos peligro para la Iglesia que en la Italia de Mussolini.

Aquí el católico sólo puede ser—por trayectoria histórica—fascista. Y el fascista sólo puede ser—por genio nacional—católico.

Isabel y Fernando, los inventores del "haz y el yugo de flechas", nuestros Reyes unitarios, "fascistas"; los que estructuraron el primer "Estado moderno" de Europa, "verdadero y pleno Estado fascista del siglo XV", pasaron a la Historia con el sobrenombre de "católicos". Y cuando la "razón de Estado español" se sobreponía a la "razón de Estado vaticano", siempre supieron hacer valer su alta misión, proclamando aquello de: "Nos, que representamos la Iglesia universal".

El fascismo en España, como en Italia—es, sencillamente, la "actualización" en "nuevas formas", en "modalidades puestas al día"—del eterno genio armonizador, universal, integrador de Roma. De la "catolicidad" romana. O sea, de la Libertad y la Autoridad.

Sólo un sectario de izquierdas—o quien no lo conozca—puede atribuir al fascismo romano el desplazamiento absoluto de la libertad, del albedrío individual. Quien afirme eso confunde el fascismo con el comunismo oriental, con Rusia. Sólo con mala fe o con ignorancia puede hablarse así del fascismo.

Ahora, lo que el fascismo romano no tolera es la "libertad

de a perra gorda". Lo que el "Estado" fascista no tolera es al "cazador furtivo" en el Estado. Al que quiere usar del Estado como de la ubre de una vaca. Hablando a la madrileña, al "enchufista".

Pueden los liberaloides llamarnos "plebe", "masa", "vulgo" a quienes no nos resignamos al "chantaje" con el Estado. Demasiado saben esos liberaloides que no somos "plebe". Por que demasiado saben que estamos ya muy cerca de que el "pueblo" nos escuche. De que le caiga al pueblo la venda de los ojos.

Para los liberaloides el Estado sólo deberá ocuparse de "lo que representa la vida y el sustento de nuestra sociedad". La famosa economía. Que, dicho así, parece algo importante. Pero dicho por ese organillo de los liberaloides, significa "el sustento de ciertas Empresas—los ferrocarriles—y de algunos banqueros judíos". O sea, "el sustento de su Sociedad (Anónima)".

Un Estado que no atiende al sustento de ciertas Sociedades Anónimas, que sustenten a su vez a ciertos periódicos, no merece existir en España.

Un Estado que desenmascare y castigue a los que con sus incitaciones minoritarias, rebeldes y bastardas—empujaron a España a la disgregación regional, a la subversión social, a la ruina y al desbarajuste—, merece su temor. ¡Ya lo creo! ¡Es muy cómodo!—tan cómodo como criminal—decir: "¡Nada tenemos que ver con la etapa liberal del Gobierno Berenguer ni con la caída de Primo de Rivera! ¡Ni con el separatismo catalán, ni con la subversión de Asturias! ¡No nos ven! ¡Nos hemos puesto otro traje! ¡Saludamos con la derecha. Defendemos a ciertas plutocracias..."

Pero, en tanto, hay muchos muertos de "pobre plebe" secuestrada por los que ahora huyen de cargar con esos muertos. A los muertos los matan las ideas. No los fusiles. Para que un fusil se dispare en las manos de un revolucionario tiene que apretar el gatillo una idea puesta previamente en la cabeza de quien dispara. Y esas ideas de libertad, democracia, sano regionalismo, el pueblo gobernado por sí mismo, odio al señorito, ¿quién las ha puesto en las cabezas de los que hoy han muerto honradamente por ellas?

¿Quién fué más culpable: el romanticismo de Rousseau o el de Robespierre? ¿Quién más en España: Ortega y Gasset o Manuel Azaña?

A nosotros no nos avergüenza ser "plebe", "masa", "pueblo". Y soñar un Estado hecho de "pueblo", con responsables directos, salidos de su entraña.

Lo que nos da asco es la farsa inacabable de quienes siguen sustentando su vida—como los judíos y los cuervos—sobre los cadáveres insepultos de combatientes populares.



Hacia una reorganización agraria

Las ciudades actuales están hinchadas, entumecidas de detritus de masas de gentes que han venido a probar la suerte, que no la han encontrado y se agrupan y viven hacinados en las barriadas.

Un día habrá necesidad de decirles: vosotros no tenéis que hacer nada en las ciudades, volved a donde vinisteis, ir a vuestros campos. Y de esta forma tan natural las ciudades quedarán limpias. La civilización de la carretera, (auto, camión) abre una nueva era.

Las ciudades y los campos separados por los caminos de hierro, fracasados en sus relaciones armoniosas el ferrocarril, volverán por las nuevas y normales rutas de unión. La tierra del país podrá ser de nuevo ocupada, trabajada con amor y fruto y el automóvil revivirá lo que el camino de hierro había destruido y una relación nueva, suave y viva intervendrá entre la ciudad y el campo, entre el hombre de la ciudad y el hombre del campo: una unidad de espíritu.

Nosotros queremos que los hombres del campo posean las libertades de los hombres de las ciudades, les sacaremos de esas habitaciones inmundas, signo de su estado primitivo, la casa tostada por el fuego, el dorso helado por la humedad de la habitación.

Yo, no ceso de observar con sangre fría en mis caminatas a través de los campos que las granjas, cortijos caseríos y pueblos, están pródigos de vejez, que ellos se desploman, se mueren, que el campesino está mal en su granja, que está rebajado en relación con el hombre de las ciudades. La granja, el cortijo, el pueblo, están contruidos hace siglos. Se desmoronan.

Desde un avión se observan las tierras infinitamente parceladas, dispartadamente, los útiles de trabajo moderno se aumentan cuanto más se sub-

divide la tierra y se desaprovecha el ofrecimiento milagroso de las máquinas. Esto es el despilfarro, el esfuerzo roído.

La tierra se vacía, el campo se pierde.

Es un deber del momento; pensar en el campesino, con amor para ayudarle, con amor para hacer de él un hermano y no un enemigo, un contrahecho.

Reorganización rural. Reorganizar la distribución del suelo.

Fijar el estatuto de la familia campesina sobre su tierra, crear las granjas, los cortijos, útiles de trabajo y focos de la vida propia, sana, disciplinada.

Organizar los pueblos en su papel de proveedor de los deseos de las granjas y caseríos y de distribuidor de sus productos.

Admitir sobre esta tierra de España, encinada con su subsuelo complejo, con su régimen de aguas diverso, insolación variada, topografía movida, admitir que los caudales de la tierra son múltiples, diversos, precisos, ingeniosos y que ellos reclaman la intervención de la iniciativa constante de la invención, de la atención y de la sagacidad.

Y que en este negocio de los campos, con algunas excepciones precisas, no hace falta soñar con monopolizar, ni industrializar según una fórmula teórica sino en extraer de este suelo vivo y diverso, todo género de productos en toda suerte de circunstancias también diversas y particulares y que la iniciativa personal es la llave del éxito.

Y que si la estepa o la pampa o el trigo están dibujados en las vastas empresas de la monocultura, los campos de España podrán ofrecérsenos como jardines.

El examen del problema conduce a la ecuación moderna formada por dos palabras bien características: la granja familiar en el centro de un lote de tierras proporcionadas y el pueblo cooperativo, alma de los concejos campesinos.

Hay que establecer los nuevos planos de un tipo de caserío, granja o cortijo, según la región y la de su pueblo cooperativo.

Un concejo rural, célula-llave de la organización agraria.

Una granja no es una fantasma arquitectural.

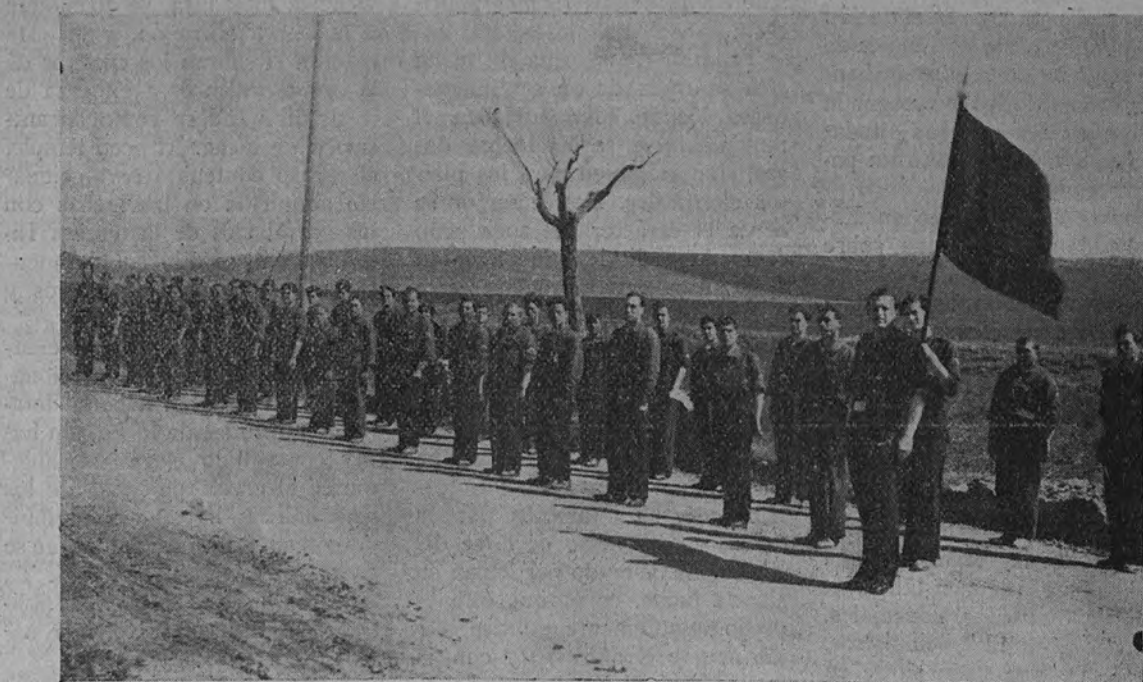
Es una cosa semejante a un acontecimiento natural, es como el semblante humanizado de la tierra: una especie de planta geométrica que está tan metida en el paisaje como puede estarlo un árbol o una colina y tan expresiva de la presencia humana como un mueble o una máquina.

Una verdad nueva no puede salir más que de organizaciones técnicas y espirituales de los tiempos modernos.

Técnica por la solución llevada al problema de la producción agrícola buscando la colaboración de la familia campesina con los útiles modernos de trabajar la tierra. Es esto una íntima sinfonía de locales, estructuras de espacios, de comunes economías; de dimensiones apropiadas, de continuidades racionales y eficaces.

Alrededor de las acciones del campesino, de su trabajo, de su descanso, unos útiles mecánicos y arquitecturales tan impecables como lo son para el aviador lanzado en los aires el conjunto de medios sustentadores y propulsores del avión.

Es puntualmente por el fin asignado a su trabajo que es el de mantener, conseguir ayuda al milagro de la germinación y fructificación, de ser fruto de su obra y de incitar a la familia campesina a llegar a ser un ser reflexivo en medio de la sociedad moderna. Reflexivo con esta cualidad especial y preciosa de las gentes que permanecen en contacto con la naturaleza; sus elementos, sol, cielo y estaciones; su flora y su fauna; sus leyes.



Ante el naufragio de la dignidad de la CEDA

TELEGRAMA CIRCULAR

"Dadas las circunstancias políticas, ante probabilidad disolución Cortes, único medio salvar dignidad nuestro Partido, prepárense, sin pérdida tiempo para elecciones..."

GIL-ROBLES.

En mis andanzas Falangistas, llegué a un cortijo extremeño. Sabía que allí, como en todos los lugares de España, había corazones cien por cien vibrando en patriotismo.

Me esperaban un padre y su hijo. Este, de 25 años; el padre alrededor de 70. Caras curtidas por el aire, y complexión fortalecida por el trabajo. Semblante reflejando una firmeza de espíritu y una gran sinceridad.

Un sol de otoño acariciador, nos permitió conversar frente a la casita blanca, y nada más apropiado que el escenario de la naturaleza para comunicarnos nuestro sentir.

Hablamos de España. El viejecito que no había oído hablar en toda su vida más que de partidos que se ocupaban de hacer su poli-

La sublevación de la Generalidad de Cataluña ha sido un episodio, solamente, de la subversión total con que se ha intentado la consumación del aniquilamiento de España. Quede esto bien claro, para poder ahondar en las poco profundas razones que a Cataluña, como tal Cataluña, la han empujado a este ridículo y triste levantamiento contra España.

Los hombres de España que han intentado penetrar en las entrañas adentro de nuestra realidad viva para destruirla, han jugado con Cataluña como con un peón dócil para el sacrificio. Las cabezas de la revolución disociadora, suicida y estéril, que hemos padecido, colocaron a los catalanes como propicias víctimas de paja, utilizando la demencia anacrónica, sangrienta y burlesca, de una estúpida fracción catalana, que había brujuleado en las últimas horas desde la delincuencia común hasta una especulación rencorosa y zurda con los más turbios y equívocos sentimientos particularistas.

La cola del, por fortuna tartarinesco, alzamiento en armas de unos cuantos catalanes, es imputable a la total falta de pulso de los resortes españoles. Grábese esto bien en las cabezas de España: tan sólo el embarque en más altas empresas, imposibilitará de manera absoluta la creación de un estado de ánimo semejante al que facilitó la criminal intentona de Cataluña.

Si el servicio de España es algo eterno e insobornable, contra el que nada pueden conjuras ni zancadillas de los tiempos, para este mejor servicio—para el que poco significa la entrega de la vida misma—han de ser extraídas cuidadosamente todas las enseñanzas. Y para recoger estas enseñanzas, ágilmente españolas, nosotros predicamos el reencontro de las auténticas venas de España. Y una de ellas, firme y jugosa pese a todos los traidores machetazos recibidos, cuando sobre nuestro cielo comenzó a aletear un blandengue y cobarde entendimiento de la vida, es nuestro Ejército. ¡Soldados de España! Ahí es nada: soldados que no han podido olvidar que un designio de Imperio acariciaba sus frentes; soldados para quienes la realidad de Cataluña se aparecía en sus cabezas, prietas de grandeza y disciplina, como la pieza justa del mapamundi español.

¡Levantamiento de Cataluña! Triste levantamiento que cubren unas pocas horas de cobardía. ¡Subversión marxista! Sangrienta y feroz subversión de la anti España, lección para cerrados ojos y taponados oídos, que han tenido que ver y escuchar en fuerza de fogonazos y estampidos. Y enfrente de toda esa turba enloquecida y enloquecedora nuestro Ejército, este Ejército que se había hecho tóxico de padecimientos y agresiones, de vilipendios e injurias, pero que mantenía intacta, allá en lo más hondo de su ser espiritual y físico, la razón de la servidumbre de España.

Ni Azaña, ni Companys, ni Dencás, ni Largo Caballero... ni tantos otros que forman en el triste y cobarde cortejo de la traición y la delincuencia frente a España, pudieron nunca comprender todo lo que cabe en la cabeza del último soldado de España La lección, como espada en alto, grita desde Cataluña. Disciplina y servidumbre, cantan sobre la cabeza de una generación, que aspira a hacer imposible un nuevo ataque contra el ser, entero y eterno, de España.

La Cataluña de cabeza roma—pequeña porción delirante de la gran Cataluña—ha sido derrotada. Todas las fuerzas juntas de la destrucción no han podido hacer sino parar unos instantes la marcha de una nueva España, que avanza con la cabeza metida en lo eterno y con los pies calzando el brío de toda una juventud segura de sus pisadas.

tica, quería saber qué significaba el Movimiento de Falange que no se ocupaba más que de hacer su España. La España Única, Grande, Libre. La España Imperial.

Seguimos hablando de España. El joven, con un claro concepto de su misión, con un elevado sentir ciudadano, se expresaba con ruda elocuencia, pero en sus palabras reflejaba que aquel corazón de español quería que su Patria fuera, lo que fué cuando los españoles eran verdaderos españoles.

Una, dos horas de charla. Al marchar y tender la mano al viejecito me la apretó fuertemente entre la suya, y fulgurando en sus ojos una decisión y una esperanza, me dijo con entereza: "¡Salvemos a España! Al ir a dar la mano al joven, éste en rígida postura militar y con el brazo en alto, me dijo: "¡Por España!"

Mi regreso fué de meditación. Aquellas dos figuras para mí representativas del campesino español, habían expuesto lo fundamental de un programa.

El viejo al decir: Salvemos a España, enjuició que todos, absolutamente todos, tenemos que salvarla. Aquel campesino en el declinar de la vida, rechazaba de plano el sentir de la mayoría de los ciudadanos de las capitales: Salvadme a España, mientras yo hago tranquilamente la digestión.

Y al replicar el joven: "¡Por Es-

paña!", afirmó rotundamente de que todo, absolutamente todo: alegrías, sacrificios, amarguras, han de hacerse en holocausto de ella.

En el corazón de aquel joven campesino, no podía haber el que se hicieran las cosas, "por la dignidad de un partido".

Algún día irán esos campesinos sobre las capitales para demostrar: a los unos, que la digestión se hace mejor actuando, y que la única dignidad que hay que defender es la de España.

EMILIO ALVARGONZÁLEZ

ESPAÑA

UNA

GRANDE

LIBRE

Visado

por la

Censura